

FUENTES HAGIOGRÁFICAS REFERENTES A PRUDENCIO DE ARMENTIA, OBISPO DE TARAZONA

POR

NORA IGARTUA UGARTE
Universidad del País Vasco

RESUMEN

La autora analiza las controvertidas fuentes hagiográficas relativas a Prudencio de Armentia, obispo de Tarazona. Son varios los documentos de carácter literario que narran la vida de Prudencio, aunque hay determinadas variantes textuales que no corresponden al citado personaje religioso. En el presente estudio se pretende responder a diversas cuestiones relacionadas con la fiabilidad de estas fuentes: cuál es el valor hagiográfico de cada uno de estos testimonios en relación con el prelado turiasonense, qué antigüedad poseen y cómo se han transmitido a lo largo del tiempo.

PALABRAS CLAVE: Hagiografía románica, Liturgia hispana, Vida de san Prudencio, Transmisión textual, Mozarabía, Culto

ABSTRACT

The author analyzes the controversial hagiographical sources relative to Prudencio of Armentia, bishop of Tarazona. They're several documents of literary character that narrate Prudencio's life, although certain textual variants don't correspond the mentioned religious figure. In this study the author tries to answer some questions linked to the reliability of these sources: which is the hagiographical value of each of these testimonies in connection with the prelate of Tarazona, how old are they and which way have they been transmitted through the time.

KEY WORDS: Roman hagiography, Hispanic liturgy, San Prudencious Vita, Textual transmission, Mozarabic community, Cult.

Medievalia Hispanica
Hispania Sacra 56 (2004)

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX la hagiografía hispánica ha ido alcanzando un mayor rigor crítico en el análisis de la documentación literaria referida a personajes religiosos como san Millán de la Cogolla, san Fructuoso de Braga, san Valerio, los santos padres de Mérida o san Pelayo¹. Hasta entonces, las denominadas *vitae sanctorum* pertenecientes a la liturgia hispana habían estado sometidas a interpretaciones de escaso valor. En el afán de escudriñar los orígenes históricos de las tradiciones de culto, la literatura hagiográfica se convertía en el mejor aval de la existencia de determinadas santidades. Pero las razones que los hagiógrafos esgrimían a favor de la personalidad histórica de los santos en cuestión estaban alimentadas por altas dosis de apología que dejaban al descubierto el precario método histórico del que se valían.

En este nuevo panorama hagiográfico de mediados del siglo XX han captado principalmente la atención de los estudiosos las fuentes literarias que corresponden a figuras de mayor proyección cultural, en detrimento de los cultos locales que tienen una débil e intermitente implantación territorial, como es el caso de Prudencio de Armentia, popularmente conocido como patrón de Álava². Los testimonios más fiables referidos a su vida abarcan del siglo XII al XVI aproximadamente y dejan translucir que Prudencio fue un personaje de origen alavés que ejerció de obispo de Tarazona hasta el final de sus días. Los hagiógrafos modernos, por lo general, consideraron que la documentación relativa a Prudencio era una garantía suficiente para trazar su personalidad histórica; en definitiva, la *vita* de este santo venía a constatar que la tradición local, reflejada en la celebración popular de su aniversario cada 28 de abril, tenía una raíz histórica.

Hemos de recordar, no obstante, que las monografías consagradas a Prudencio se han mostrado poco consistentes en este objetivo científico, salvo meritorios intentos por parte de la erudición local, representada en la figura del alavés Joaquín José de Landázuri y Romarate³. En la mayoría de los estudios está ausente el análisis riguroso de las fuentes hagiográficas; hay una clara falta de crí-

¹ L. VÁZQUEZ DE PARGA, *Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi Vita S. Emiliani*, Madrid 1943; M. DÍAZ Y DÍAZ, *La vida de san Fructuoso de Braga. Estudio y edición crítica*, Braga 1974; M. FERNÁNDEZ POUSA, *San Valerio. Obras. Edición crítica*, Madrid 1944; J.N. GARVIN, *The Vitas sanctorum patrum Emeritensium. Text and translation, with an introduction and commentary*, Washington 1946; J. GIL, «La pasión de San Pelayo», en *Habis*, 3 (1972) pp. 161-200.

² Entiéndase nacido en Armentia, población situada a escasos kilómetros de Vitoria.

³ Fue uno de los pocos ilustrados del siglo XVIII que analizó las fuentes hagiográficas relativas a Prudencio desde una óptica crítica y erudita. Los resultados de su investigación sobre la vida de Prudencio siguen manteniendo pleno interés (*Obras históricas sobre la provincia de Álava*. Vol. III. *Historia eclesiástica de la M.N. y M.L. provincia de Álava*, Vitoria 1976 [1798]).

tica textual. No se ha tomado en consideración que hay variantes textuales importantes, si bien todos los documentos escritos ofrecen fundamentalmente las mismas coordenadas biográficas. Las variantes principales son las *vitae* que nacen de leyendas forjadas tardíamente, cuando no son el producto de la inventiva de falsarios y también aquellas hagiografías que ofrecen una información equivocada, fruto de la confusión entre personajes homónimos. Dependiendo de la variante textual que cada hagiógrafo consultara, por lo tanto, los resultados podían ser totalmente distintos. Esto explica que la vida de Prudencio haya sido objeto de las más diversas interpretaciones. Un claro ejemplo de ello es la delimitación cronológica de la vida del santo propuesta tanto por unos hagiógrafos como por otros. Teniendo en cuenta todas las tesis de datación, el prelado turiasonense habría vivido en el Bajo Imperio, en época tardoantigua (siglos IV⁴, VI o VII⁵), tras la irrupción del Islam (siglo VIII)⁶ o en el siglo XII⁷. Tal es la disparidad de las referencias que proporcionan determinadas fuentes literarias sobre Prudencio.

Otros autores, conscientes de la dificultad de distinguir un núcleo textual original que correspondiera a Prudencio, obispo de Tarazona, obviaron el valor hagiográfico de toda la documentación referida al santo. En su opinión eran textos apócrifos; signo evidente de que Prudencio había sido un personaje legendario. Esta interpretación llegó incluso a las altas esferas eclesiásticas. La Santa Sede suprimió en el siglo XVI el culto litúrgico a Prudencio durante dos siglos, a raíz de las reformas del rito romano impulsadas por Pío V⁸.

Es indudable que la figura de Prudencio encierra cierta complejidad en lo que atañe a su personalidad histórica, pero hay razones para creer que su hagiografía posee un fundamento histórico. No en vano remontan al siglo X algunas de las manifestaciones externas y tangibles de su culto: textos litúrgicos, menciones a sus reliquias, advocaciones, documentos epigráficos. Podemos pensar, por consiguiente, que las fuentes literarias narran la vida de un religioso al que se le tributaba culto desde unos siglos atrás. Otra cuestión es identi-

⁴ Teoría que defendieron los historiadores modernos tales como Ambrosio de Morales, Juan de Mariana, Alonso Venero o Esteban de Garibay.

⁵ El cisterciense Francisco de Bivar (s. XVII) afirmó que Prudencio murió a finales de la sexta centuria (*Marci Maximi Episcopi Caesaraugustani... continuatio Chronici omnimodae Historiae ab Anno Christi 460 usque ad 612*, Madrid 1651). Un siglo más tarde el licenciado alavés Bernardo Ibáñez de Echávarri lo situó en la séptima centuria (vid. *Vida de S. Prudencio, obispo de Tarazona, patrono principal e hijo de la M.N. y M.L. provincia de Álava*, Vitoria 1754). Los hagiógrafos de mediados del siglo XX han mantenido, con otra argumentación, que el siglo VII fue el marco cronológico de Prudencio (vid. J. MARTÍNEZ DE MARIGORTA, *San Prudencio de Armentia y su maestro San Saturio: del viejo martirologio español*, Vitoria 1939; J. CANTERA ORIVE, *San Prudencio de Armentia. Patrono de la Provincia de Álava*, Vitoria 1946).

⁶ Tesis que sostuvo J.J. Landázuri y Romarate (*Obras históricas, op. cit.*).

⁷ El historiador Florián de Ocampo (s. XVI), creyó que Prudencio fue un personaje del siglo XII.

⁸ En 1762 el Vaticano devolvió a la diócesis de Calahorra, hoy obispado de Vitoria, la facultad del oficio divino de san Prudencio.

ficar en los escritos hagiográficos el contenido que corresponde exclusivamente a la vida de Prudencio, cosa que nos proponemos aquí. Para ello examinaremos qué se esconde detrás del entramado de interpolaciones, leyendas y apócrifos de la documentación hagiográfica y analizaremos su grado de fiabilidad observando todas las variantes textuales, su antigüedad y cómo se han transmitido.

2. DOSSIER HAGIOGRÁFICO.

Los manuscritos que contienen la Vida de san Prudencio, obispo de Tarazona, proceden principalmente de monasterios e iglesias de poblaciones de La Rioja y, en menor medida, de Aragón y, Castilla y León. Abarcan un amplio periodo que se extiende del siglo XII al XVI. La mayoría son libros litúrgicos —un antifonario, un leccionario y el resto son breviarios—, a los que se añaden

VITA	EJEMPLA/RES	EDITOR/ES
SIGLO XII		
•Ms. de Santa María de Bujedo de Juarros (Castilla y León)*	•Lec. cisterciense de San Prudencio de Monte Laturce (Logroño, s. XIII)* •Ms. de Santa María de Herrera (Burgos, s. XIV)*	F. de Bivar (s. XVII) ⁹ Bollandistas (s. XVII) ¹⁰ V. de La Fuente (s. XVIII) ¹¹ J. Martínez de Marigorta (s. XX) ¹²
•An. de Santo Domingo de Silos (Burgos) ¹³		J. Martínez de Marigorta ¹⁴
SIGLO XVI		
•Br. de Tarazona (a. 1541) ¹⁵	•Br. de Calahorra (a. 1400)* •Br. de Calatayud (s. XIV)*	V. de La Fuente ¹⁶ J. Martínez de Marigorta ¹⁷

⁹ F. de BIVAR, *Marci Maximi Episcopi Caesaraugustani*, op. cit.

¹⁰ Copia de la edición de F. de Bivar. Vid. *Acta Sanctorum, S.J. Aprilis II*, Venetiis 1738 [1675], pp. 598-600.

¹¹ Copia de la edición de F. de Bivar. Vid. V. DE LA FUENTE, *La España Sagrada*, t. XLIX, Madrid 1907, pp. 321-326 (en adelante, ES).

¹² Copia de la edición de F. de Bivar. Vid. MARIGORTA, pp. 279-284.

¹³ Conservado en Santo Domingo de Silos, sig. Ms.9.

¹⁴ MARIGORTA, pp. 287-289.

¹⁵ Conservado en la Academia de la Historia (Madrid). Vid. R. AMIET, *Missels et Bréviaires imprimés (supplément aux Catalogues de Weale et Bohatta)*. *Propres des Saints*, Paris 1990, p. 295.

¹⁶ ES, t. XLIX, op. cit., pp. 318-319.

¹⁷ MARIGORTA, pp. 307-308.

VITA	EJEMPLA/RES	EDITOR/ES
•Br. de Valladolid (a. 1542) ¹⁸		J. Martínez de Marigorta ¹⁹
•Br. de Tudela (a. 1554) ²⁰		V. de La Fuente ²¹ J. Martínez de Marigorta ²²
SIN DATAR		
•Ms. de Calahorra* ²³	•Ms. Tarazona* •Ms. de Zaragoza* •Ms. de Santa María de Veruela* •Ms. de Monte Laturce	B. Ibáñez de Echávarri ²⁴
•Ms. de Salvatierra*	•Ms. San Andrés de Armentia	B. Ibáñez de Echavarri ²⁵

Ms. (manuscrito)/ Lec. (leccionario)/ An. (antifonario)/ Br. (breviario)/ * (perdido)

den otros códices de la misma naturaleza religiosa. Los testimonios hagiográficos que hemos podido inventariar forman un nutrido grupo, pero tan solo siete de ellos se pueden consultar por medio de transcripciones manuscritas e impresas editadas a lo largo de los siglos XVII al XX²⁶. En la tabla se recogen

¹⁸ Este breviario cuenta con más ediciones que la de 1542. La edición de 1542 se conserva en la Bibliothéque de l'Université (Barcelona), British Library (Londres), Biblioteca Nazionale Braidense (Milán) y Biblioteca Provincial de Valladolid. Vid. R. AMIET, *Missels et Bréviaires*, *op. cit.*, p. 150. La edición de 1567 se conserva en la Biblioteca de Catalunya y en la Biblioteca Nacional. Vid. R. AMIET, *Missels et Bréviaires*, *op. cit.*, p. 150. Finalmente, la edición de 1598 se conserva en University Library (Cambridge). Vid. R. AMIET, *Missels et Bréviaires*, *op. cit.*, p. 151.

¹⁹ MARIGORTA, pp. 309-314.

²⁰ Conservado en la Biblioteca de Catalunya (Barcelona), Academia de la Historia (Madrid), Biblioteca del Palacio Nacional (Madrid), Hispanic Society of America (Nueva York) y Bibliothéque de la Collégiale (Tudela). Vid. R. AMIET, *Missels et Bréviaires*, *op. cit.*, p. 299.

²¹ ES, t. XLIX, *op. cit.*, pp. 326-327.

²² MARIGORTA, pp. 299-300.

²³ La *vita* que contiene este códice es prácticamente idéntica a la de los manuscritos de Bujedo, Monte Laturce y Herrera publicada por primera vez por el monje Francisco de Bivar. Sin embargo, es la única transcripción en la que hay dos pasajes que no incluye, en cambio, la edición de F. de Bivar ni las restantes transcripciones de M. Risco y J. Martínez de Marigorta —realizadas a partir de la edición de F. de Bivar—, porque el monje eliminó de la Vida de san Prudencio toda aquella información que contraviniera su tesis de que Prudencio fue un santo visigodo. Para ver las diferencias entre la edición de F. de Bivar y la de B. Ibáñez, cf. apartado de notas, pp. 35-36.

²⁴ IBÁÑEZ, pp. 58-68.

²⁵ *Ibidem*, pp. 95-101.

²⁶ En total, son diecinueve las fuentes hagiográficas de las que tenemos noticia (vid. N. IGARTUA, *Prudencio de Armentia, obispo de Tarazona. Fuentes y contexto histórico de su vida y culto*, en prensa), pero sólo nueve de ellas fueron transcritas y editadas. Para el análisis de la documentación, hemos prescindido de dos fuentes transcritas, por diversas razones: 1) la supuesta *vita* del siglo X que contienen el manuscrito de Herrera y el de Monte Laturce fue presumiblemente inventada por su

las transcripciones de la Vida de san Prudencio con unos breves apuntes sobre los ejemplares, su conservación y edición.

3. LAS *ACTA SANCTI PRUDENTII EPISCOPI ET CONFESSORIS* Y LAS LECCIONES DEL ANTIFONARIO PLENARIO DE SILOS.

Las transcripciones de la Vida de san Prudencio arriba referidas se agrupan en función del criterio de parentesco y antigüedad. El primer conjunto está formado por las *Acta Sancti Prudentii episcopi et confessoris* (A.Pti), es decir, aquella *vita* que contienen los manuscritos —citados en la tabla— procedentes de los monasterios de Bujedo (siglo XII, Castilla y León), San Prudencio de Monte Laturce (siglo XIII, La Rioja) y Herrera (siglo XIV, Castilla y León). Nos consta que otros códices, cuya datación desconocemos, también guardaron esta fuente hagiográfica²⁷; se trata de los manuscritos de las iglesias de Calahorra²⁸, Tarazona, Zaragoza y Veruela. Esta fuente latina está redactada en forma de acta hagiográfica, y es la más extensa y antigua de entre los testimonios literarios sobre Prudencio.

A este primer grupo se adscriben asimismo las lecciones litúrgicas del antifonario plenario de Santo Domingo de Silos del siglo XII (Ms.9). Este códice contiene piezas musicales destinadas al oficio divino (antífonas, responsorios, lecciones, oraciones). Las piezas van ordenadas según el calendario litúrgico, es decir, en función del oficio ferial ordinario y del festivo, donde se celebraban los aniversarios de los santos. Del oficio de Prudencio —conservado en el folio 199 recto— queda la oración benedictina del oficio común —*de communi*— y a éste le siguen siete lecciones con la *vita* de Prudencio incompleta, al final de las cuales hay unas oraciones abreviadas e ilegibles de Isidoro de Sevilla y Eusebio de Cesarea. En opinión de J. Martínez de Marigorta, la parte restante de la *vita* pudo ser arrancada, porque faltan folios a partir del 199 recto²⁹. Las lecciones están marcadas con cifras romanas y precedidas por una *Lco* (*Lectio*), y su contenido es casi idéntico a las A.Pti.

editor (edit. B. IBÁÑEZ DE ECHÁVARRI, *Vida de S. Prudencio*, *op. cit.*, pp. 83-92 —en adelante, IBAÑEZ—). 2) El texto hagiográfico que contiene el rezo propio de San Saturio del año 1743 es una compilación de varias fuentes literarias relativas a Saturio, maestro de Prudencio, y el mismo prelado de Tarazona. Se tuvo que realizar porque la Santa Sede ordenó que las lecciones de los breviarios correspondientes al santoral de algunas diócesis se redactasen de nuevo para que la Sagrada Congregación de Ritos las aprobase. No tiene, por lo tanto, valor hagiográfico propio (edit. J. MARTÍNEZ DE MARIGORTA, *San Prudencio de Armentia*, *op. cit.*, pp. 321-324 —en adelante, MARIGORTA—).

²⁷ Ambrosio de Morales, Florián de Ocampo, Juan de Mariana, entre otros, confirmaron su existencia.

²⁸ *Supra* nota 24.

²⁹ MARIGORTA, pp. 285-286.

3.1. Valor hagiográfico.

Las A.Pti han sido generalmente tachadas de apócrifas —sólo las A.Pti, puesto que las lecciones del Ms.9 fueron descubiertas a finales de los años 30 del siglo XX— y se ha considerado que estaban interpoladas. Sería el caso de uno de los pasajes de la *vita*, según el cual Prudencio vivió bajo el reinado de Alfonso I el Batallador (1104-1134)³⁰. El contexto histórico en el que las A.Pti situaban repentinamente a Prudencio contravenía las tesis que se había adoptado en relación con la cronología del prelado turiasonense: el Bajo Imperio así como la época tardoantigua eran contextos muy alejados de la época de Alfonso I. Siguiendo el mismo criterio cronológico, los hagiógrafos también consideraron que otro de los apartados de las A.Pti había sido objeto de manipulación, dado que hacía alusión al periodo de presencia islámica en tierras hispánicas: aquel en el que se dice que Prudencio predicó a la población mahometana de Calahorra. Tan solo el historiador alavés J.J. Landázuri y Romarate defendió el valor hagiográfico del pasaje de Calahorra y mantuvo que Prudencio pudo ser un obispo mozárabe (siglo VIII).

Tales supuestas contradicciones internas del texto (A.Pti) fueron detectadas por una buena parte de los hagiógrafos tras adoptar apriorismos de tipo cronológico como la pertenencia de Prudencio a la etapa bajoimperial o visigótica. Las monografías dedicadas al santo, en líneas generales, carecen de un método más crítico para el estudio de sus fuentes escritas que la simple orientación apriorística. Por esta razón, es imprescindible centrar nuestra labor de investigación en el contenido de las A.Pti/Ms.9 con el objetivo de conocer su valor hagiográfico. Ello permitirá distinguir la información que puede pertenecer verosímelmente a la vida de Prudencio de la que no es originaria de su biografía.

Esta labor analítica exige diferenciar, en primer lugar, la trama real de una vida en el entramado de tópicos que configuran los textos (A.Pti/Ms.9). Evidentemente el género hagiográfico cuenta con determinados códigos literarios que se transmiten de una biografía religiosa a otra. Pero no deja de ser un terreno particularmente propicio en el que se produce la interacción entre la historia y la tradición literaria³¹; los códigos literarios adaptan la realidad del personaje hagiografiado a un determinado modelo de santidad y para poder identificar la base factual de las A.Pti/Ms.9 estos códigos deben ser descifrados. La

³⁰ Utilizaremos la edición de B. Ibáñez de las A.Pti que contiene el manuscrito de Calahorra para todas las citas textuales de estas fuentes, puesto que aparecen aquellos pasajes y detalles que F. de Bivar suprimió por considerarlos anacrónicos. Para la interpolación, vid. apéndice documental, pp. 32-34.

³¹ M. VAN UYTFANGHE, «Le remploi dans l'hagiographie: une «loi du genre qui étouffe» l'originalité?», en *Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo*. XLVI. *Ideologie e pratiche del reimpiego nell'alto Medioevo*. 16-21 Aprile 1998, Spoleto 1999, pp. 359-411.

tarea no es sencilla, aunque la detección de los *topoi* en las A.Pti/Ms.9 está facilitada por el hecho de que son comunes a la hagiografía europea altomedieval y están próximos a las coordenadas sociales y mentales de la época a la que pertenecen (el siglo XII, en función de la datación de los códices más antiguos).

Si bien dentro de las tradiciones hagiográficas más consolidadas presentes en las A.Pti/Ms.9 los textos evangélicos cumplen un papel importante en el tópico de la *imitatio Christi*, también se detectan las hagiografías del periodo tardoantiguo (san Martín de Tours, san Antonio abad), la hagiografía merovingia —especialmente a través de las obras gregorianas— y la hagiografía carolingia o la románica del territorio hispánico. Todos los préstamos literarios se emplean en las A.Pti/Ms.9 en tres niveles: en las fórmulas consagradas, en las unidades de narración (determinados motivos, como por ejemplo, el milagro) o en una parte de estas unidades (el comportamiento de los personajes), y en el mismo esquema de la vida del protagonista, que sigue el canon hagiográfico del santo-obispo. El desarrollo narrativo de las A.Pti/Ms.9 es análogo al del máximo exponente occidental de la santidad episcopal, san Martín, obispo de Tours. Ambas hagiografías culminan con el ejercicio del episcopado y a este fin se dedica cada pasaje de las A. Pti, —no de las lecciones del Ms.9, ya que están incompletas—. Las A.Pti se componen de una tradicional estructura tripartita en la que se narran los tres estadios biográficos del santo (el fragmento conservado del Ms.9 únicamente refleja la parte inicial de esta estructuración): nacimiento, vida y muerte/culto *post-mortem*.

En el primer apartado de las A.Pti/Ms.9 se alude al origen (geográfico y familiar) de Prudencio³². Se dice que Prudencio nació en Armentia en el seno de una distinguida familia, cuyo padre se llamaba Jimeno (no se cita la época de nacimiento)³³. Este tipo de presentación del personaje está influido por el

³² *Igitur, ut diximus, Prudentius ex patre nobili ac religioso nomine Ximeno extitit procreatus, et ex villa quae vocatur Armenthia fuit oriundus cuius generis linea semper floruit, nobilitatis religiositatisque norma generosissima claruit.* IBÁÑEZ, op. cit., p. 58; cf. apéndice documental, p. 31.

³³ Las lecciones del Ms.9 apenas difieren de las A.Pti en este pasaje inicial, salvo en detalles de escasa trascendencia. La fórmula de encabezamiento es diferente. En el caso del Ms.9 es típica de los antfonarios y ha influido, por otro lado, la liturgia monástica, puesto que la *vita* se divide en lecciones —cuyo texto escrito con abreviaturas hemos desglosado—:

A.Pti

Prudentius episcopus Tyrassonensis in Hispania ortus fuit, parentibus secundum saeculi dignitatem locupletibus, in fide Christi claris, et in bonis actibus optime devotis. IBÁÑEZ, p. 58; cf. apéndice documental, p. 31.

Ms.9

Lco. I. Tempore illo cum predicatione apostolica totum orbem fides illustrasset catholica, ortus est in Hispania puer quidam Prudentius nomine, parentibus etenim secundum saeculi dignitatem locupletibus divitiis, infide Christi claris et in bonis actibus obtime devotis. MARIGORTA, p. 287.

modelo martiniano, además del bíblico, entre otras razones, porque San Martín de Tours fue una de las referencias espirituales y de santidad común a la hagiografía medieval del Occidente europeo³⁴. Su vida fue dada a conocer en el siglo IV por Sulpicio Severo (*Vita Sancti Martini*, en adelante V.Mni)³⁵ y fue difundida por autores de la talla de Gregorio de Tours, Gregorio Magno y Alcuino³⁶. En este apartado inicial de las A.Pti/Ms.9 la familia cumple un papel importante en el desarrollo de la espiritualidad del santo así como en la V.Mni, pero el elemento topográfico es original en cada hagiografía; en el presente caso, Armentia no es ningún tópicico geográfico. Aparece por primera vez en las fuentes literarias referentes a Prudencio.

En este capítulo dedicado al nacimiento e infancia del personaje, la reutilización de motivos y modelos hagiográficos también se refleja en el aparato formal de las A.Pti/Ms.9. Es habitual encontrarse en una misma *vita* un giro

El onomástico *Ximeno* está ausente en las lecciones del Ms.9 (MARIGORTA, p. 287), pero puede deberse al olvido del copista (hay razones para creer que hubo una *vita* anterior a las lecciones del Ms.9, *infra* pp. 26-29), ya que otras fuentes hagiográficas que derivan del Ms.9 —el breviario de Tudela (s. XVI) y el oficio propio de Salvatierra y Armentia (sin fecha) como veremos más tarde— contienen dicho nombre. Es probable que los breviarios tomaran de referencia las A.Pti para completar los vacíos que presentaba las lecciones del Ms.9, porque tanto las A.Pti/Ms.9 y los mencionados breviarios forman una familia textual.

³⁴ En la V.Mni se presenta al santo, al igual que en las A.Pti/Ms.9, a través de la mención a su lugar de nacimiento y genealogía.

Ms.9

Lco. I. ...ortus est in Hispania puer quidam Prudentius nomine, parentibus etenim secundum saeculi dignitate locupletibus divitiis, in fide Christi claris et in bonis actibus obtime devotis. Tu aut.

Lco. IV. ...Ygitur ut diximus Prudentius ex patre nobili ac religioso extitit procreatus et ex villa que vocatur Armencia fuit oriundus cuius generis linea semper floruit nobilitas et religiositas (*sic*) norma generosissima claruit. MARIGORTA, p. 287.

Nota: el topónimo Armentia aparece en el Ms.9 con la abreviatura *armcia*, mientras que en las A.Pti se menciona como *Armentia* (edición de F. de Bivar) y *Armenthia* (edición de Ibáñez). Aunque la *vita* en los códices que contienen las A.Pti y las lecciones del Ms.9 sean idénticas es seguro que pertenecen a tradiciones manuscritas diferentes.

³⁵ J. FONTAINE, *Vie de Saint Martin de Sulpice Severe*, *op. cit.*

³⁶ PL, «Gregorius Turonensis, De miraculis Sancti Martini episcopi libri quattuor», t. CI, *op. cit.*, cols. 911-1008; PL, «Gregorius Magnus, Dialogorum libri IV de Vita et miraculis patrum italicorum», t. LXXVII, 1849, cols. 149-429; PL, t. CI, *op. cit.*, cols. 657-664.

V.Mni

(2,1) Igitur Martinus Sabaria Pannoniarum oppido oriundus fuit, se intra Italiam Ticini altus est, parentibus secundum saeculi dignitatem non infimi, gentilibus tamen. Pater eius miles primum, post... J. FONTAINE, *Vie de Saint Martin de Sulpice Severe*, núms. 133-135, Paris, 1967. Sed intra Ticinum Italiae nutritus, militiaque cingulo, a praeside Juliano, juxta parentum suorum nobilitatem, est addictus. PL, «Opusculum primum scriptum de Vita S. Martini Turo-nensis», t. CI, 1851, col. 658.

Nota: hemos utilizado la versión de la V.Mni ofrecida por Alcuino, porque es la que se difundió por tierras hispánicas a partir del s. VIII.

fraseológico, una fórmula expresiva que recuerde a otras obras y se remita directa o indirectamente a la fuente. La intertextualidad es el rasgo común que define a las hagiografías. Concretamente, en el texto se aprecia que el centón hagiográfico de las A.Pti y, en especial, de las *lectio IV* y *V* del Ms.9, son las primeras lecciones de la *Vita Dominici Silensis* (V.Dci)³⁷, hagiografía compuesta entre los años 1090/1109 por un monje de Silos de origen francés, Grimaldo. Esta hagiografía románica fue receptora del modelo martiniano y es probable que la influencia de la V.Mni en las A.Pti/Ms.9 se haya realizado a través de la V. Dci.

Ms.9

Lco. IV. Ygitur ut diximus Prudentius ex patre nobili ac religioso extitit procreatus et ex villa que vocatur Armencia fuit oriundus cuius generis linea semper floruit nobilitas (*sic*) religiositatis norma generosissima claruit. Lco. V. Et revera satis dignum congruumque fuit ut originem duceret ex generosa stirpe qui, Domino presciente ac destinante, ipsum (*sic*) religionem vitam laudabili decorare et doctrinam salubrem in qua doctor futurus erat amplificare³⁸.

V.Dci

Igitur beatus Dominicus ex patre nobili ac religioso, nomine Iohanne, extitit progenitus et ex uilla que uocatur Kaniensis fuit oriundus. Cuius generationis linea semper floruit nobilitatis religiositatisque norma generosissima. Et reuera satis dignum congruumque fuit ut originem duceret de generosa ac religiosa stirpe qui, Domino presciente ac destinante, ipsam religionem uita laudabili decorare et doctrina salubri futurus erat amplificare³⁹.

Una vez retratados los rasgos esenciales de Prudencio, las A.Pti/Ms.9 continúan describiendo una infancia totalmente idealizada del personaje siguiendo el tópico bíblico del *puer-senex*. Prudencio posee varias virtudes: la capacidad de memorizar y recitar las sagradas escrituras, y la de restablecer la paz allí donde surge la discordia⁴⁰. El tópico de la madurez en la infancia es el anuncio de la vocación espiritual del personaje que posteriormente se desarrolla en la adolescencia. Se representa por medio de una conversión (la llamada *conversatio*), es decir, un cambio de vida. Es un tópico explotado fundamentalmente en la V.Mni. En este caso, la *conversatio* está simbolizada por el abandono de las

³⁷ V. VALCÁRCEL, *La «Vita Dominici Silensis» de Grimaldo. Estudio, Edición crítica y Traducción*, Logroño 1982.

³⁸ MARIGORTA, p. 288.

³⁹ V. VALCÁRCEL, *La «Vita Dominici Silensis» de Grimaldo, op. cit.*, p. 162.

⁴⁰ *Ille uero divina inspirante clementia, quamvis puer esset aetate, virtutibus tamen cingebatur, ut ei cunctos coaeuos superaret sapientia, et scripturas sacras, quas legebat pene omnes memoriter retineret.* IBÁÑEZ, p. 58; cf. apéndice documental, p. 31.

armas y su sustitución por las sagradas escrituras⁴¹. Prudencio, más fiel al canon bíblico, partió de su tierra natal en busca de una forma de vida ascética.

A esta presentación inicial sigue el relato central de la vida de Prudencio. Se narran todas aquellas experiencias religiosas del santo que culminan con el desempeño de su prelación en Tarazona: la peregrinación, la vida eremítica, la predicación en Calahorra y el obispado de Tarazona. En la primera parte de esta segunda etapa de la *vita* se cuenta que el personaje inició con quince años una peregrinación desde Armentia que le llevó en poco más de dos jornadas a Soria. Prudencio partió de su tierra natal y siguió la ribera del Ebro hasta el anochecer. Se refugió junto con unos pastores. Cuando amaneció, se dirigió a Sierra Alba (la actual Peñalba, Soria) —hasta aquí llegan las lecciones del Ms.9— y descendió hasta llegar al Duero. En este lugar pasó la noche en un molino; a sus oídos llegó la noticia de que no lejos de donde él se encontraba habitaba un eremita. Al día siguiente llegó al eremitorio que se encontraba sobre una peña en la orilla del Duero.

Este recorrido que se describe con cierta precisión y las situaciones en las que el personaje se encuentra no tienen equivalente hagiográfico y pueden ser originales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este pasaje se desarrolla sobre el ideal de la peregrinación —la *peregrinatio Christi*—, un motivo de origen evangélico que abre la narración a los sucesos estereotipados.

En el fragmento siguiente se relata el encuentro del joven con el eremita. Prudencio se dispuso a cruzar el Duero porque el eremitorio se hallaba en la otra orilla del río y en ese momento el eremita Saturio le persuadió de que no lo hiciera. Prudencio, ensordecido por el ruido de las aguas, no oyó sus palabras y lo cruzó sin que se mojara, milagrosamente, los pies. Una vez que Prudencio alcanzó el eremitorio, Saturio bendijo al joven y lo acogió en su oratorio durante siete años.

El milagro de las aguas es un lugar común de carácter bíblico. La propia vida de Cristo y otros numerosos casos narran el paso sobre la superficie del mar o de un río sin que los personajes se mojen o se ahoguen. Recuérdese la

⁴¹ A. Pti/Ms.9

Cum autem puer Prudentius ad quintum decimum pervenisset annum, et totus integerrime in Dei amore flagraret, patria, parentibusque relictis, transivit alveum, qui nuncupatur Ebrus... IBÁÑEZ, p. 58; cf. apéndice documental, p. 31.

V.Mni

(Lectio II) Sed vir sanctus magis elegit Deo coelesti servire, quam sub imperatore militare terreno; qui specialiter electus est, ut vexillum sanctae crucis occiduas orbis portaret in partes, et militiae sacramenta evangelicis nutaret edictis: non pro regno armis saecularibus certare Romano, sed specialibus doctrinis Christianum dilatare Imperium. PL, t. CI, *op. cit.*, col. 659.

Vida de san Benito, compuesta por Gregorio Magno en el siglo VII: san Plácido fue arrastrado por la corriente, pero con la ayuda de Mauro pudo emerger indemne⁴².

Este suceso milagroso del paso del Duero muestra que Prudencio es un elegido de Dios y justifica que fuera acogido por un eremita maestro, tópico también presente en la *Vita Emiliani*. Este *topos* del eremitismo viene de antiguo; procede de la *Vita Sancti Antonii* (san Antonio abad) escrita por Atanasio en el siglo IV. La experiencia eremítica se asienta sobre el ideal de la pureza y fortaleza espiritual del modelo antonino. El eremitismo no es un motivo literario que aparezca necesariamente en todas las hagiografías, sino sólo en relación con aquellos personajes que fueron genuinamente eremitas. Tampoco se trata de un ideal hagiográfico atemporal, dado que dejó de valorarse como una virtud desde el momento en que el movimiento eremítico se generalizó entre los laicos en el siglo XI. En ese momento, el empleo literario de la ascesis se desligó del estereotipo antonino del eremita.

En la Vida de san Martín este estado espiritual de la ascesis es el preludio de la fundación de un monasterio. No ocurre lo mismo, empero, en las A.Pti. Prudencio se aleja en este aspecto del modelo primitivo monástico; la V.Mni aporta a las A. Pti una estructura orientada al desempeño del episcopado, fin último de la trayectoria eclesiástica. Tal y como se confirma en el apartado siguiente de su *vita*, Prudencio se implicó en la función secular, tras siete años de convivencia eremítica: a raíz del fallecimiento de Saturio, Prudencio decidió continuar su peregrinación hacia Calahorra. Al comienzo tuvo que predicar frente a los «mahometanos» o a quienes se habían convertido al Islam, hasta que acabó siendo nombrado canónigo tesorero por el cabildo de la iglesia calagurritana.

El capítulo de Calahorra y, en especial, la acción evangelizadora ante este auditorio probablemente islámico no se corresponde con préstamos hagiográficos nítidos, aunque bien es cierto que se mezcla con otros lugares comunes. La complicada situación en la que se encuentra Prudencio para su labor de predicación, dada la presencia de musulmanes («mahometanos»), es una parábola de la lucha contra las fuerzas del mal, en la que se manifiesta el ideal de evangelización —de hecho, hay una alusión directa al Evangelio⁴³— y se adopta el estilo de proclama contra el Islam, propio de las hagiografías mozárabes⁴⁴. La labor

⁴² GREGOIRE LE GRAND, *Dialogues*, (edit. A. VOGUE), t. II. (Livres I-III), Paris 1979, pp. 157-158.

⁴³ ...*ad civitatem Calagurrensem non longe a flumine Ebro si tam accessit. Ibi multi a fide defecerant, erantque infideles mahomethani, et adorabant, atque venerabantur Doemonem, et mahomethem, et caepit praedicare ibidem atque explicare verbum Dei simul in piis operibus se exercens, et Dominum imitans, qui (ut Evangelium docet) caepit facere, et docere...* IBÁÑEZ, p. 60; cf. apéndice documental, p. 32.

⁴⁴ Vid. J. GIL, «Vita Eulogii», en *Corpus scriptorum Mvzarabicorum*, t. I, Madrid 1973, pp. 59-66; *Ibidem*, «La pasión de San Pelayo», en *Habis*, 3 (1972) pp. 161-200.

que desempeña Prudencio en Calahorra se enriquece con el motivo bíblico y mágico de la aparición de un ángel al canónigo llamado Sancho; este ángel le revela la llegada de un ser divino⁴⁵. La licencia de transgredir ese plano real e introducir elementos fantásticos se emplea con el objetivo de poner de relieve nuevamente que el personaje es un elegido de Dios que lo hace distinto al resto. Es decir, la base factual de la *vita* (como podría ser el nombramiento de un cargo eclesiástico) se dignifica con el prototipo del santo.

Se puede hacer una lectura similar en el pasaje siguiente: Prudencio se aleja de Calahorra ante el tumulto de enfermos que acuden a él en busca de curación. La figura religiosa, en el proceso de ir accediendo a cargos más importantes del escalafón eclesiástico, se va envolviendo de ideales, los cuales confieren a su biografía un carácter ejemplar. Por un lado, el ideal del taumaturgo o del asceta que requiere de espacios menos poblados permite asociar al personaje con el paradigma bíblico. Este apartado es estilísticamente similar al Evangelio según san Mateo (5, 14-15) y a la tradición hagiográfica románica representada por las obras V.Dci y *Vita S. Adelelmi* (V.Adli). Esta última *vita* fue escrita entre los años 1102-1104 por el clérigo Rodulfo y es una hagiografía sobre la vida san Lesmes, monje de la abadía de Chaise-Dieu (*Casa Dei*), situada en la diócesis de Clermont, y abad en el monasterio de San Juan de Burgos⁴⁶.

A.Pti

...cumque non posset abscondi civitas supra montem posita, pervenit eius fama, quae diutius latere non potuit, ad omnes vicinas, urbes et castella, infirmique variis langoribus afflicti ad pedes eiusdem Beati afferebantur...⁴⁷

V.Dci

...ut vir tam sancte conversationis, tam admirabilis ac singularis ingenii, revocari ac regredi deberet ad proprium, in quo ordinatus fuerat, cenobium, quia, testante Domino Iesu, «non potest civitas abscondi supra montem posita neque absconditur sub modio, sed ponitur super candelabrum lucerna accensa ut a lumine eius illuminentur omnes qui domum ingrediuntur.»⁴⁸

V.Adli

IV. ...Ut Deus ad exemplum bonae vitae caelestisque conversationis famulum suum voluit innotescere mundo, quia civitas supra montem posita non potest abscondi et lumen accensum non sub modio, sed super candelabrum ut qui ingrediuntur lumen videant, debet poni.⁴⁹

⁴⁵ *In illo tempore canonicus quidam illius urbis nomine Sanctius nocte praemonitus revelatione angelica fuit de fructu quem Sanctus Prudentius colligebat et de destructione ac ruina mahomethanismi et quomodo in eius locum succedebat cultus veri Dei.* IBÁÑEZ, p. 58; cf. apéndice documental, p. 32.

⁴⁶ V. VALCÁRCCEL, «La Vita Adelelmi del monje Rodulfo», en *San Lesmes en su tiempo*, Burgos 1997, pp. 107-124.

⁴⁷ IBÁÑEZ, p. 61; cf. apéndice documental, p. 32.

⁴⁸ V. VALCÁRCCEL, *La «Vita Dominici Silensis» de Grimaldo*, op. cit., p. 122.

⁴⁹ ES, t. XXVII, Madrid 1772, p. 848.

Ajustándose a este esquema de promoción religiosa del santo, las A.Pti narran que Prudencio se marchó de Calahorra para dirigirse a Tarazona, en cuya iglesia fue acogido como sacristán, y fue nombrado más tarde arcediano y finalmente obispo. En cuanto a los tópicos, lo más destacable de esta parte del relato, además del retrato humilde de Prudencio una vez que ya era obispo, es el tipo de nombramiento episcopal. Prudencio aceptó su cargo tras haber sido impelido a hacerlo, ya que fue unánimemente elegido por el clero y el pueblo. Las A.Pti cuentan que tras la muerte del predecesor de Prudencio, los clérigos, laicos y mujeres de Tarazona tuvieron una visión divina que les instó a elegir como sucesor a Prudencio. Siete días después de haber sepultado al prelado predecesor, los habitantes se congregaron para la elección popular de Prudencio y al cabo de dieciséis días fue consagrado obispo de la iglesia de Tarazona. Las A.Pti ofrecen, pues, la imagen del obispo electo; imagen que, pese a ser exigua en la hagiografía medieval, posee un claro parangón del siglo IX en la figura de Eulogio de Córdoba⁵⁰.

El apartado que sigue al de Tarazona rompe la narración desde el punto de vista estilístico y rítmico⁵¹. Se trata de un extraño pasaje, a todas luces apócrifo y tachado de interpolación. En él se dice que Alfonso I el Batallador (1104-1134) luchó contra los sarracenos y se rodeó de un ejército formado por los pobladores de un castillo localizado en Garray. Cuando dieron por terminada la campaña transcurridos varios años, los soldados regresaron a casa, pero en el camino de vuelta unos viajeros les comunicaron que sus mujeres e hijos vivían junto con clérigos corruptos en el castillo. Una vez que llegaron a Garray fueron rechazados y tuvieron que refugiarse en una fortificación situada en el Moncayo. Tras este hecho, comenzaron varios años de enemistad entre los pobladores del castillo y tales soldados.

Después de que Alfonso I hubo fallecido, la situación se volvió insostenible y estalló el conflicto entre ambos bandos enfrentados. El arzobispo de Toledo y los siete obispos, que por entonces se hallaban de camino a un concilio (*Concilium Bituricense*)⁵², se dirigieron a la diócesis de Tarazona con la intención de reposar y allí Prudencio les informó del conflicto que se había generado entre los habitantes del castillo y los soldados refugiados en el Moncayo. Todos los prelados decidieron acudir al castillo para poner orden y restablecer la paz. Tras llegar al lugar de la discordia, las autoridades eclesíásticas fueron invitadas por los habitantes del castillo a una comida. Cuando se dispusieron a degustar la carne que se les había ofrecido, ésta recobró vida por obra de un maleficio. Co-

⁵⁰ Recordemos que los habitantes de Toledo, aliados del rey astur Ordoño II, eligieron a Eulogio como metropolitano y expulsaron al gobernador cordobés. Vid. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. II, 1972.

⁵¹ Cf. apéndice documental, pp. 32-34.

⁵² La tradición historiográfica lo ha relacionado con Béziers (Francia).

menzaron a saltar perros y gatos de la mesa y correataron por el recinto. La comitiva de religiosos, presa del pánico, huyó del castillo. Ante tal ofensa, Prudencio y los demás obispos decidieron castigarles con una maldición que atrajo una gran plaga de garrapatas y acabó con todos los habitantes del castillo.

La historiografía ha considerado este pasaje como la prueba de que las A.Pti fueron manipuladas. Es indudable que es apócrifo; de lo contrario, habría que pensar que el escriba ignoraba la época en la que Prudencio pudo vivir, algo realmente improbable, ya que desde el siglo X existían las primeras manifestaciones culturales en el mismo monasterio al que pertenecen, por cierto, dos de los manuscritos que contienen las A.Pti.

Por otro lado, el episcopologio de Tarazona no registra durante todo el siglo XII ningún obispo con el nombre de Prudencio, a diferencia de lo que figura en este apartado de las A.Pti⁵³. Por el contrario, entre la conquista musulmana y el año en que fue restaurada la sede tarazonense (1119) no se ha conservado documentación relativa a los prelados que ocuparon la silla de Tarazona, lo cual no implica que no hubiera obispos ejerciendo su titularidad, aunque incluso vivieran fuera de su sede. Éste pudo ser el caso de Prudencio, que fue prelado en algún periodo del marco cronológico que se inicia a comienzos del siglo VIII y finaliza a mediados del siglo X, cuando se documenta el culto al santo. Hablaríamos, por lo tanto, de un prelado mozárabe⁵⁴.

Este pasaje que sitúa la acción en Garray tampoco posee equivalente histórico. La documentación conservada habla de la conquista de Tarazona en 1119 por Alfonso I el Batallador, a cuyo obispado pertenecía la población de Garray, pero no hay referencias concretas de este suceso⁵⁵. Respecto a los tópicos literarios el único motivo que puede identificarse es la categoría bíblica del milagro punitivo (la maldición). La hagiografía medieval está repleta de ejemplos de excomunión y maldición.

Tras el fragmento de Garray la narración de las A.Pti recupera su ritmo y estilo habitual de redacción. El nuevo capítulo cuenta que Prudencio, siendo prelado de Tarazona, fue llamado a Osma para restablecer la paz entre el clero y el prelado oxomense⁵⁶. Al parecer, se había extendido algún problema de

⁵³ En la época que sitúan las A.Pti la prelación de Prudencio, la silla episcopal de Tarazona estuvo ocupada por Miguel (1119-1150) y después por Martín. MARIGORTA, p. 294.

⁵⁴ Para más referencias sobre el contexto histórico de esta figura religiosa y su culto, vid. N. IGARTUA, *Prudencio de Armentia, obispo de Tarazona. Fuentes y contexto histórico sobre su vida y culto* (en prensa).

⁵⁵ Para más información sobre este pasaje en relación con la historia, vid. N. IGARTUA, *Prudencio de Armentia, op. cit.*

⁵⁶ *Vixit longo tempore vir Dei cum magna dilectione, et humilitate in episcopatu suo, et ubi dissensio, et schisma erat vicinis urbibus, idem tam clerum, quam populum diligenter in pace informa-*

tipo religioso en las poblaciones vecinas y Prudencio acudió a Osma para restablecer el orden⁵⁷. Cuando se dispuso a entrar en la ciudad repicaron las campanas de la iglesia sin que nadie las hiciera sonar. Este milagro bastó para olvidar la discordia entre ambas partes litigantes.

El problema religioso al que se aluden en las A.Pti tuvo que tener cierta envergadura para que un obispo de una diócesis próxima hiciera de intermediario entre el clero y el pueblo oxomense, y su obispo. En el texto no se dice, sin embargo, cuál fue el motivo que tensó las relaciones entre unos y otros. En lo que concierne a los códigos literarios, es probable que el posible interpolador de las A.Pti pudiera tener en cuenta este pasaje de Osma a la hora de introducir el de Garray. Por mucho que el relato de Garray cree una ruptura narrativa, sigue significativamente la línea temática del milagro de Osma. Este apartado se convierte en el contrapunto a la maldición vertida en Garray y permite tratar a Prudencio como el mensajero de la paz, uno de los rasgos del santo más conocidos y representados desde el punto de vista iconográfico. Este ideal, en su origen martiniano, se fue convirtiendo en la cualidad innata de todo hombre espiritual⁵⁸.

Las A.Pti pasan a narrar a continuación el final de la biografía de Prudencio. Osma es la última población en la que Prudencio se halla en vida. En el inicio de este pasaje se anuncia la muerte de Prudencio de una forma estereotipada. El personaje aparece aquejado de fuertes fiebres, que le obligan a permanecer por unos días más en Osma. Plenamente consciente de su próxima muerte, Prudencio reunió en este lugar a su arcediano, llamado Pelayo, y al resto de religiosos que le servían para comunicarles que iba a morir y para darles una serie de indicaciones sobre la forma en que debía ser enterrado: su cuerpo habría de ser tendido sobre el lomo de un mulo y debía ser enterrado allí donde se detuviera el animal, ya que lo haría impulsado por voluntad divina. Prudencio murió al tercer día de su estancia en la localidad oxomense (no se nombra ninguna fecha).

En la hagiografía las muertes de los santos habitualmente se producen en semejantes circunstancias. Las fiebres son el preludio de la muerte; los personajes delirán y tienen visiones, presagios, revelaciones divinas, mediante las cuales se les anuncia su próxima muerte. Encontramos claros ejemplos en las hagiografías tardoantiguas (san Millán, san Fructuoso, san Isidoro, san Pablo de Mérida) de las que también se toman los tópicos del tránsito sereno a la nueva vida, del viático, las oraciones y cánticos que acompañan al recién falle-

bat. In diebus illis cum ad pacem componendam inter oxomensem episcopum et clerum ejus ecclesiae advocatus venisset... IBÁÑEZ, pp. 65-66; cf. apéndice documental, p. 34.

⁵⁷ El pasaje no ofrece demasiadas precisiones en torno al origen del conflicto; cf. apéndice documental, p. 34.

⁵⁸ (*Lectio XIII*) *inter clericos discordantes pacem reformat*. PL, t. CI, *op. cit.*, col. 662.

cido o el mulo que transporta los restos mortales⁵⁹. Concretamente, el pasaje del anuncio de la muerte de Prudencio tiene un equivalente hagiográfico en la *Vita Sancti Petri Oxomensis episcopi*⁶⁰, obra escrita por un canónigo de la iglesia de Santa María de Osma cuarenta años más tarde de la muerte de Pedro, obispo de esta diócesis (1109)⁶¹. Según nos muestra esta hagiografía, Pedro de Osma enfermó cuando se hallaba en Palencia para realizar las exequias del rey Alfonso VII. Éste le comunicó al obispo palentino que iba a fallecer y le rogó que su cuerpo fuera enterrado en la iglesia en la que se había consagrado. Tras la muerte de Pedro, su féretro fue conducido en procesión hasta Osma. Podemos observar que tanto en las A.Pti como en la Vida de san Pedro de Osma ambos personajes mueren en un lugar fuera de su obispado y, además, comunican su muerte y dónde quieren ser enterrados.

Tal y como continúan informando las A.Pti, no se respetaron las indicaciones dadas por Prudencio sobre la forma en que debía ser enterrado. El clero de Osma se resistió a que el cuerpo del santo saliera de la ciudad. Pelayo, arcediano de Prudencio, intentó aplacar los ánimos y cedió ante las presiones del clero oxomense. Preparada la procesión que iba a acompañar los restos de Prudencio, todos los intentos para mover el féretro del lugar donde se encontraba fueron inútiles. El clero de Osma tuvo que resignarse y autorizó a los religiosos de Tarazona, una vez celebrada la misa, a que colocaran el ataúd sobre el mulo y salieran de la población. Las A.Pti concluyen cuando el animal se detuvo después de haber andado durante todo un día y cruzar el río Leza —*Lecia*— frente a una cueva que anteriormente habían utilizado los sarracenos como escondite⁶². Los clérigos depositaron en ella los restos mortales de Prudencio y oraron durante la noche.

La procesión formada por el clero y el pueblo tras el féretro con el cuerpo del santo, es decir, la penitencia pública en la que toman parte personajes de la sociedad con un valor simbólico como los clérigos y los pobres, es uno de los *topoi*, de corte martiniano, más recurrentes de la hagiografía altomedieval. En cambio, la edificación de una iglesia sobre la tumba del Prudencio —en el caso de las A.Pti, no se indica la advocación de la iglesia— no es necesaria-

⁵⁹ A. GUIANCE, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid 1998.

⁶⁰ Fr. PLAINE, «Vita Petri Episcopi Oxomensis», *op. cit.*, p. 18, 14.

⁶¹ V. VALCÁRCEL, «Hagiografía hispanolatina visigótica y medieval (s.VII-XII)», en *Actas I Congreso Nacional de latín medieval*, León 1993, pp. 191-209. Vid. Fr. PLAINE, «Vita Sancti Petri Oxomensis episcopi in Hispania. Ab anonymo suppari conscripta», en *Analecta Bollandiana*, 4 (1885) pp. 10-29.

⁶² Esta breve referencia al pasado de esta cueva ha sido considerada una interpolación por la mayoría de los hagiógrafos.

mente un tópico que se repita en todas las hagiografías⁶³. Muchas de las santidades descansan en un simple sepulcro. En las A.Pti este hecho concede sacralidad a la tumba del obispo de Tarazona, se convierte en el símbolo de la santidad *post mortem* e introduce el lugar común de la capacidad del santo para seguir realizando milagros desde su lugar de reposo; en definitiva, es un recurso empleado para promover su culto y el centro religioso al que estaba adscrito. Estas referencias toponímicas que ofrecen las A.Pti (el río Leza y la cueva anteriormente habitada en la que depositan el cuerpo de Prudencio) coinciden con el emplazamiento del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce. Está situado cerca de la población de Clavijo, a media ladera del valle que atraviesa el río Leza y una de sus más antiguas dependencias —sobre la que se superponen el resto de las estancias del monasterio— es muy posiblemente una cueva artificial habilitada como una iglesia⁶⁴. Es verosímil, pues, que Prudencio fuera enterrado en este lugar.

Las A.Pti finalizan con una cláusula de autoría, redactada en tercera persona, que reza que Pelayo, arcediano de Prudencio, fue el autor de la *vita*. Podríamos suponer, por un lado, que el autor de las A.Pti, llamado Pelayo, se expresó de tal forma, o que, por el contrario, fue un escriba quien atribuyó a Pelayo la composición original de la *vita* que leemos. La primera hipótesis es menos probable porque contamos con escasos y poco fiables indicios sobre la personalidad histórica de Pelayo⁶⁵. Por otro lado, en la hagiografía medieval es habitual que una obra se atribuya a un determinado autor porque confiere más veracidad al relato. Es un recurso habitual —muy usado en la hagiografía visigótica— empleado junto con el tópico del testigo o persona que había conocido al personaje hagiografiado. No obstante, habremos de comprobar si Pelayo es el autor de las A.Pti una vez que determinemos cuándo fueron escritas.

3.2. Cronología de las A.Pti/Ms.9: una hagiografía románica.

Los manuscritos más tempranos que contienen las A.Pti y el antifonario de Silos pertenecen al siglo XII, pero independientemente de esta cronología el

⁶³ *Pelagius humilis ejus in vita et obitu archidiaconus plus humili, et veraci stilo, quam sublimi sermone et composito haec de vita ejus breviter descripsit, et in loco sepulturae ecclesiam magno aedificio fundavit, in qua omnipotens Deus multa, et magna miracula pro amore sui confessoris operatus est ipse, cui honor, et gloria in saecula saeculorum. Amen.* IBÁÑEZ, p. 68; cf. apéndice documental, p. 35.

⁶⁴ Vid. L.A. MONREAL JIMENO, *Eremitorios rupestres altomedievales*, Bilbao 1989.

⁶⁵ Las únicas referencias de su existencia son las inscripciones del siglo X, halladas en Monte Laturce por el padre Yepes (*Crónica General de la Orden de San Benito*, t. II, Madrid, edic. fac., 1960 [1613] p. 322), en las que se nombra que Pelayo había sido arcediano (y sobrino) de Prudencio, pero no son en ningún caso fiables (vid. ES, t. XLIX, *op. cit.*, pp. 106-107).

texto hagiográfico puede tener un mayor grado de antigüedad, es decir, es posible que fuera compuesto con anterioridad a la fecha de los códices donde se encuentra. En este sentido, los tópicos que se usan en las A.Pti/Ms.9 son susceptibles de una valoración cronológica y ofrecen datos importantes para poder datar estas fuentes.

Las múltiples tradiciones hagiográficas presentes en las A.Pti/Ms.9 abarcan un amplio periodo de tiempo. Las más tempranas y las más constantes en toda la hagiografía de la Edad Media son la bíblica y la martiniana. Aunque cabe pensar que estas tradiciones literarias apenas contribuyen a la datación de las A.Pti/Ms.9, hemos de considerar que el influjo bíblico-martiniano no es un dato tan atemporal en lo que concierne a la hagiografía hispánica. Las primeras manifestaciones de la V.Mni se reflejan tenuemente en la literatura visigótica, —*Vita Sancti Emiliani* de Braulio de Zaragoza⁶⁶, *Vita Sancti Fructuosi Bracarenensis*⁶⁷ o *Vitas sanctorum patrum emeritensium*⁶⁸—, porque solamente circulaban en un medio culto las obras que difundieron este modelo hagiográfico, a saber, la V.Mni de Gregorio de Tours y los *Diálogos* de Gregorio Magno⁶⁹. En realidad, la V.Mni no fue conocida en territorios hispánicos hasta el siglo IX, es decir, hasta que el proceso de benedictización procedente del mundo carolingio penetró en el área hispana. A través de esta orden religiosa se introdujeron en el ámbito monástico de la España cristiana aquellos escritos relacionados con la regla de san Benito, entre los cuales podemos citar los aludidos diálogos gregorianos, el comentario de Smaragdo a la regla casinense y el *Codex Regularum*. La obra de Gregorio Magno comenzó a difundirse a partir del siglo IX en San Pedro de Cardena y Santo Domingo de Silos, y continuó en el siglo X preferentemente en la zona castellana y en el triángulo riojano formado por San Millán de la Cogolla, San Martín de Albelda y Nájera⁷⁰. La versión ofrecida por Alcuino contribuyó también a la extensión del culto turonense⁷¹ que, partiendo de los condados catalanes, llegó a La Rioja, a Castilla y más tarde a León⁷².

⁶⁶ L. VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi*, op. cit.; P. ORTÍZ GARCÍA, «San Braulio, la “Vida de San Millán” y la Hispania visigoda del siglo XII», en *Hispania Sacra*, 45 (1993) pp. 459-486.

⁶⁷ M. DÍAZ Y DÍAZ, *La vida de san Fructuoso de Braga*, op. cit.; V. VALCÁRCEL, *La «Vita Emiliani» de Braulio de Zaragoza*, op. cit.; P. ORTÍZ GARCÍA, «San Braulio, la “Vida de San Millán” y la Hispania», op. cit.

⁶⁸ M. DÍAZ Y DÍAZ, *La vida de san Fructuoso de Braga*, op. cit.

⁶⁹ J.N. GARVIN, *The Vitas sanctorum patrum Emeritensium*, op. cit.

⁷⁰ PL, t. CI, op. cit., cols. 911-1008; PL, t. LXXVII, 1849, cols. 149-429.

⁷¹ A. Linaje Conde estudia los primeros códices que contienen la regla benedictina. Uno de los primeros manuscritos son los diálogos gregorianos. Encuentra menciones documentales a partir del IX. Vid. *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, t. II, León 1973.

⁷² PL, t. CI, op. cit., cols. 657-664.

⁷³ M. DÍAZ Y DÍAZ, *La vida de san Fructuoso de Braga*, op. cit., p. 27.

De todos modos, la influencia del modelo martiniano en la hagiografía hispana no es un elemento únicamente datable en el siglo IX, dado que, como se ha mencionado, éste se cultiva en toda la hagiografía medieval europea posterior a este siglo. Pero podríamos concretar la etapa de transmisión de los *topoi* clásicos. Su difusión corrió a cargo de los benedictinos extranjeros del siglo XI, puesto que fueron quienes explotaron de forma más regular el modelo martiniano. Si nos atenemos a este perfil hagiográfico bíblico-martiniano, es posible que la época de composición de las A.Pti/Ms.9 fuera el siglo XI o el siglo XII. Creemos, pues, que se trata de una hagiografía románica. Recordemos, si no, la analogía textual entre las A.Pti/Ms.9 y la V.Dci y la V. Adli; la primera hagiografía es de finales del siglo XI o principios del XII y la segunda de comienzos del XII⁷³. De momento, al menos, no hay razones para considerar que las A.Pti/Ms.9 se compusieran antes de finales del siglo XI, porque no se ha conservado ningún formulario similar a la V.Dci y a la V.Adli anterior a esta etapa.

Es enteramente significativo asimismo que el oficio de san Prudencio del manuscrito silense (Ms.9) sea el común benedictino⁷⁴. Consta que Silos adoptó la regla casinense y es probable que hubiera monjes francos en este monasterio encargados del proceso de benedictización en tierras hispánicas entre los siglos XI al XII (prueba de ello es Grimaldo, autor de la mencionada V.Dci).

La influencia que ejerce en las A.Pti la Vida de san Pedro de Osma —redactada en la primera mitad del XII— es susceptible de esta valoración cronológica, pero desconocemos quién escribió esta *vita* y de qué tradición manuscrita forma parte. La premisa de que Pedro de Osma perteneció a Cluny lleva a pensar que el cabildo de la iglesia de Osma estuviera formado también por francos⁷⁵ —como ocurrió en Silos y Sahagún— y, por ello, puede que la *vita* contenga influencias de los modelos hagiográficos adoptados por los clunienses, fieles a la tradición benedictina.

Una constatación tardía para esta hipótesis de que la *vita* de Prudencio es una hagiografía románica es el leccionario cisterciense del siglo XIII de Monte Laturce en el que, además de la *vita*, se recoge el oficio propio de san Prudencio. Está dotado de un formulario eucológico propio, resultado de la adaptación al rito romano del culto litúrgico (hispano) anteriormente tributado al santo, que consiste en una misa y un himno en su honor⁷⁶. La última estrofa de

⁷³ *Supra* pp. 8 y 11.

⁷⁴ Como ya se ha indicado, el oficio de san Prudencio comienza con la oración benedictina del oficio común de esta orden y siguen las lecciones que terminan con unas oraciones de Eusebio de Cesarea e Isidoro de Sevilla.

⁷⁵ V. VALCÁRCEL, «Hagiografía hispanolatina», *op. cit.*

⁷⁶ El resultado de la adopción del rito romano fue la dotación de oficios propios a los santos que hasta ahora habían tenido oficios comunes. En el caso de Prudencio, fueron los cistercienses a partir del siglo XIII quienes contribuyeron a esta labor litúrgica.

este himno es muy similar al que aparece en el oficio de san Lesmes y se documenta por primera vez con el nombre de *Huius o Christe*⁷⁷ en un antifonario de Silos del siglo XI⁷⁸.

La idea de que las A.Pti/Ms.9 pudieron ser compuestas entre finales del siglo XI y el siglo XII (antes del códice de Bujedo y el Ms.9) encuadra en el contexto de que el benedictismo triunfó en la España cristiana a través de la observancia cluniacense y la de otros benedictinos ultrapirenaicos de los siglos XI y XII —Chaise-Dieu, Thomières, Saint Gilles, Cîteaux— tras pactar con las arraigadas costumbres litúrgicas y monásticas del país⁷⁹. Anteriormente, los focos benedictinos habían sido muy escasos. Es decir, pudo escribirse una *vita* de Prudencio que bebiera de la cultura benedictina, pero dentro de la atmósfera de alguna reforma monástica —como pudo ser la de Cluny— con verdadera representación en la Península.

Aparte de la influencia de determinados modelos hagiográficos en las A.Pti/Ms.9, la liturgia monástica está presente, en este caso, sólo en las A.Pti. Es un elemento a tomar en consideración porque podría conducirnos a un equívoco. En la *vita* se citan varias horas monásticas de las reglas isidoriana y fructuosiana⁸⁰. En un principio, la presencia de este léxico monástico nos remitiría al periodo visigodo, es decir, a la época anterior a la difusión de la regla benedictina en la Península Ibérica. No obstante, podemos afirmar con mayor certeza que estos términos fueron incorporados por la regla benedictina, que desde fines del siglo IX ya mostraba su compatibilidad con la tradición litúrgica anterior. A. Linaje Conde, a este respecto, defiende la fusión de la realidad

⁷⁷ S. LÓPEZ SANTIDRIÁN (dir.), *San Lesmes en su tiempo*, Burgos 1992.

A.Pti	V.Adli
Ergo Prudentii meritis precamur	Huius o Christe meritis precamur
Arceas iram tribuas favorem	arceas iram, tribuas favorem,
Et preces nostras simul atque verba	gratiam prestes veriamque nobis
Suscipe semper.	mitis ad omnes.
Gloriam Patri resonemus omnes	Gloriam Patri resonemus omnes
Et tibi christe genite superne	et tibi christe genite superne
Cum quibus Sanctus simul et Creator	cum quibus Sanctus simul et Creator
Spiritus extat.	Spiritus extat.

⁷⁸ Fue localizado por R.J. Hesbert en su catálogo de antifonarios medievales (vid. *Corpus Antiphonalium Officii*, vol. 6, Roma 1965).

⁷⁹ A. LINAJE CONDE, *Los orígenes del monacato benedictino*, t. II, *op. cit.*

⁸⁰ En las A.Pti se citan de la *Regula monachorum* de Isidoro las horas *nona* y *completori* y de la Regla de san Fructuoso la *hora gallicini* y las ya citadas horas *nonae* y *completorii*. Vid. PL, «Regula monachorum», t. LXXXVIII, 1850, cols. 867-894; PL, «Regula communis, Regula complutensis», t. LXXXVII, *op. cit.*, cols. 1099-1110.

monástica anterior a la llegada de los benedictinos y la regla nursiana⁸¹. Cabría pensar, en consecuencia, que este léxico propio del monacato visigodo sea más bien el resultado de la absorción por el movimiento benedictino de las tradiciones litúrgicas y monásticas previas y que se generalizara a través de la observancia cluniacense u otras órdenes del siglo XI.

Las A.Pti/Ms.9, en conclusión, pudieron ser compuestas entre finales del siglo XI y la primera mitad del XII, puesto que los tópicos y centones hagiográficos más claros —V.Dci, V.Adli, Vida de san Pedro de Osma— se fechan en esta época y los más clásicos fueron difundidos bajo la orden benedictina por obra de Cluny u otras observancias a partir de los siglos XI y XII. No podemos atribuir a Pelayo, por lo tanto, la autoría de las A.Pti, porque éste tuvo que escribirla tras la muerte de Prudencio, es decir, antes del siglo X —época en la que se produjeron las primeras manifestaciones de su culto—. Con todo, no se puede negar que las A.Pti pudieran ser una adaptación posterior de una *vita* supuestamente redactada por el arcediano de Prudencio, aunque no tenemos noticia alguna sobre la existencia de esta fuente primigenia.

4. BREVIARIOS BAJOMEDIEVALES Y MODERNOS

Forman el segundo conjunto documental aquellas fuentes hagiográficas contenidas en los breviarios bajomedievales y modernos de entre los siglos XIV al XVI. Los breviarios son manuscritos que contienen los oficios divinos del santoral y proceden de poblaciones situadas en el alto valle del Ebro —Calatayud (siglo XIV), Calahorra (año 1400), Tarazona (año 1541) y Tudela (año 1554), Salvatierra y Armentia (estos últimos de desconocida datación)—, salvo el breviario de Valladolid.

En líneas generales, la Vida de san Prudencio de estos breviarios se distinguen de las A.Pti/Ms.9 porque recogen la *vita* en breves lecciones litúrgicas destinadas a ser leídas en el aniversario del santo —no obstante, respetan a grandes rasgos la línea principal de la historia de Prudencio—. Todas las lecciones son anónimas y fueron compuestas con posterioridad a las A.Pti/Ms.9. Dependiendo de cada *vita*, mantienen un grado de filiación mayor o menor con las A.Pti/Ms.9. Tomando en consideración la variedad textual de este segundo conjunto de fuentes, hemos establecido tres subgrupos.

El primero de ellos está constituido por el breviario de Tudela y los manuscritos de Salvatierra y la basílica de San Andrés de Armentia. Las hagiografías que contienen son idénticas entre sí y muy similares a las A.Pti/Ms.9, pero

⁸¹ A. LINAJE CONDE, *Los orígenes del monacato benedictino*, t. II, *op. cit.*

mantienen en relación con el ejemplar silense un grado de filiación mayor⁸². En el breviario de Tudela no hay nueva información biográfica que nos interese y reproduce en general el mismo esquema, fondo y forma: el texto está incompleto y dividido en seis lecciones que abarcan desde el nacimiento de Prudencio en la villa de Armentia hasta la muerte de Saturio. Las únicas modificaciones que se producen son la alteración del orden narrativo y omisión parcial de información. Algo evidente si consideramos que el *breviarium* era una síntesis de todos los libros litúrgicos destinados a la lectura —como el salterio, el homiliar, el himnario, el antifonal, el oracional y el leccionario— y los textos hagiográficos quedaban determinados a las condiciones de espacio que exigía un breviario. El compilador ordenaba y seleccionaba el contenido de forma que quedaran claras las referencias biográficas esenciales: en consecuencia, cambiaba el orden descriptivo, resumía o suprimía determinados datos⁸³. Por lo que, si atendemos a la lógica de la tradición manuscrita, podemos advertir que el breviario de Tudela es una adaptación posterior a un leccionario que contuviera la *vita* de Prudencio; en este caso, el Ms.9 podría ser su fuente⁸⁴.

En lo que concierne al oficio propio de san Prudencio de los manuscritos de las iglesias de Salvatierra y San Andrés de Armentia, desconocemos su data-

⁸² Fórmula de encabezamiento:

Br. Tudela	Ms.9	A.Pti
Lect. 1ª. Tempore illo cum predicatione apostolica, totum orbem fides illustrasset catholica, ortusque est in Hispania puer quidam Prudentius nomine ex patre religioso, Simeno nomine, ex villa que vocatur Armentia fuit oriundus... MARIGORTA, p. 299.	Lco. I. Tempore illo cum predicatione apostolica totum orbem fides illustrasset catholica, ortus est in Hispania puer quidam Prudentius nomine, parentibus etenim secundum saeculi dignitatem locupletibus divitiis, in fide Christi claris et in bonis actibus optime devotis... MARIGORTA, p. 287.	Prudentius episcopus Tyrassonensis in Hispania ortus fuit parentibus secundum saeculi dignitatem locupletibus, in fide Christi claris, et in bonis actibus optime devotis. IBÁÑEZ, p. 58; cf. apéndice documental, p. 31.

⁸³ El ejemplo que sigue ilustra la redacción abreviada de una parte del pasaje del peregrinaje de Prudencio.

Br. Tudela	Ms.9
Lect. 3ª. Mane facto ad Serram albam pervenit atque ipsa nocte torrentem qui dicitur Durus descendit, in quodam molendino hospitatus est. IBÁÑEZ, p. 59.	Lco. VII. Manete facto (sic) valedicens apastoribus (sic) recessit itinere agresso usque in Serram Albam pervenit, capere iter non desistens in videntibus locis super torrentem, qui Dorus dicitur descendit atque ipsa nocte in quodam molendino cum paucis hospitatus est. MARIGORTA, p. 289.

⁸⁴ Ya hemos aludido al problema del onomástico Simeno, que no aparece en el Ms.9, *supra* nota 33.

ción. B. Ibáñez de Echávarri encontró cierto parecido entre este oficio y las primicias del culto que la ciudad de Calahorra consagró a Prudencio por haber sido su apóstol y, por ello, pensó que este oficio había sido originario de Calahorra⁸⁵. El oficio consta de dos lecciones (*Lectio* II y III) que recrean tan solo el inicio de la hagiografía de Prudencio (el origen familiar y su lugar de nacimiento) así como de antífonas, oraciones y dos himnos. Las lecciones de este documento toman como modelo las A.Pti/Ms.9. El hecho de que la segunda lección no incluya una parte del texto de las A.Pti/Ms.9 es, de nuevo, una prueba de la reducción textual y las únicas modificaciones que presenta son meros añadidos requeridos por el oficio⁸⁶. Su filiación a este testimonio procedente de dos iglesias alavesas es clara en cuanto al fondo y la forma y, por este motivo, no ofrece dudas de que sea una copia posterior del A.Pti/Ms.9. Hay un detalle, no obstante, que podría poner en cuestión esta hipótesis de parentesco textual: es la mención del término idolatría en uno de los pasajes de la *vita* de estos breviarios. En el oficio se dice que cuando Prudencio llegó a Calahorra predicó contra los idólatras⁸⁷, a diferencia de las A.Pti —el Ms.9 no ha conservado esta parte—, en las que se utiliza la palabra idolatría asociada al calificativo *mahomethis*. Curiosamente este término también aparece en los breviarios de Calahorra Calatayud y Tarazona —que se analizarán a continuación—. Cabe la sospecha de que en todos estos breviarios estemos ante una elipsis consciente realizada por el compilador y motivada por la idea de que Prudencio hubiese sido un santo del siglo IV. Ésta fue la tesis mantenida por los historiadores modernos del siglo XVI sobre la base de los breviarios de Calahorra, Calatayud y Tarazona, en los que se decía que Prudencio, obispo de Tarazona, murió en 390. Sin duda alguna se trataba de una confusión con el poeta Aurelio Prudencio. Por lo tanto, es probable que el compilador, guiado por la convicción de que Prudencio fue una santidad antigua, eliminara el anacrónico determinante islámico de la voz idolatría, de forma que pasara a adquirir un sentido más genérico.

⁸⁵ IBÁÑEZ, pp. 96-97.

⁸⁶ Br. Salvatierra/Armentia

Lectio II ...quas legebat, pene omnes memoriter retineret. Tu. Iste Sanctus Deo dignus, parentes liquit, et patriam, Abrahae sacro similis. Obtinuit de regibus quinque victoriam alle. Totus summo flagrans amore, totus insigni virtute simul in unum dives, et pauper. Lectio III. Igitur (ut diximus) Prudentius ex patre nobili, ac religioso, nomine Simeno... IBÁÑEZ, p. 99.

A.Pti

...quas legebat, pene omnes memoriter retineret. Erat enim tam sacro ingenio, et mansuetudine pollens, ut discordes coevos suos velociter ad concordiam pacis revocaret, et ipse jejunans cibo proprio aleret pauperes. Meditabatur adhuc infans Dei verbum, et fidem quam postea pastor docuit. Igitur ut diximus, Prudentius ex patre nobili, ac religioso, nomine Ximeno... IBÁÑEZ, p. 58; cf. apéndice documental, p. 31.

⁸⁷ *Lectio III. Sacro imbutus nectare, ructando verbi crapulam, Calagurritas docuit. Destruyens idolatriam. Allehuya.* IBÁÑEZ, p. 100.

Los manuscritos de Calahorra y Calatayud del siglo XIV son los más antiguos de entre los breviarios que conservan la *vita* de Prudencio en forma de oficio litúrgico. No se han editado estas fuentes, aunque son idénticas, según indica V. de La Fuente, a las lecciones del breviario de Tarazona del año 1541⁸⁸. La Vida de san Prudencio de los tres códices es una variante textual de las A.Pti/Ms.9. Es una versión muy reducida en la que muchos episodios y detalles no se nombran o quedan resumidos en una línea: el nombre del padre está ausente, la mención de topónimos se reduce —salvo en el caso de *Lucronio*⁸⁹—, no se narran los pasajes milagrosos del Duero y Osma, y la discusión mantenida entre los clérigos de Tarazona a la hora de enterrar el cuerpo de Prudencio. Esta omisión de la información es enteramente consciente y reiteramos la sospecha de que los breviarios fueran objeto de manipulación. La citada confusión entre el poeta calagurritano y el obispo indica que el compilador suprimió algunos pasajes de las A.Pti supuestamente anacrónicos⁹⁰ —como el del suceso de Garray, la predicación de Prudencio dirigida a los mahometanos en Calahorra o el entierro del santo en una cueva que los sarracenos anteriormente habían utilizado como escondite—, y optó por hacer uso de la forma genérica de idolatría⁹¹ —en vez de *idolum mahomethis*—, como en el anterior caso de los breviarios de Salvatierra y de Armentia. La filiación de estas lecciones con la primera familia textual (A.Pti/Ms.9) es más nítida en cuanto al plano formal. El estilo formulístico llega a ser muy similar a excepción de una expresión que no aparece en las A.Pti, si bien su valor no deja de ser neutro⁹²: *...ab ineunte aetate*⁹³ es una fórmula gene-

⁸⁸ Editada en ES, t. XLIX, *op. cit.*, pp. 318-319.

⁸⁹ Topónimo que no aparece en ninguna otra fuente hagiográfica de Prudencio. Nótese que la primera referencia documental de Lucronio es el fuero de esta población del año 1085, lo que nos da una pista cronológica. En las A.Pti, en cambio, los topónimos no presentan desde el punto de vista histórico demasiado interés. Hay formas antiguas como *Hispania* (de uso continuo en la Edad Media) mezcladas con otras más propias del siglo X en adelante.

⁹⁰ En la primera lección se dice que Prudencio fue confesor y poeta *Prudentius episcopus confessor et poeta ex Cantabria Citerioris Hispaniae provincia* (MARIGORTA, p. 307; ES, t. XLIX, *op. cit.*, 318) y finaliza la última lección añadiendo que falleció en el año 390 en Logroño: *...a civitate Lucronio milliario sexto, ibique sepultum est. Et successu temporis insigne cenobium aedificatum. In quo Deus optimus maximus confessoris sui meritis varia miracula operatur. Floruit circa annum Domini tricentessimum nonagesimum*. MARIGORTA, p. 308; ES, t. XLIX, *op. cit.*, p. 319.

⁹¹ ES, t. XLIX, *op. cit.*, p. 318: *...Calagurram addit ubi plurimos adhuc idololatriae deditos ad fidem convertit...*

⁹² Br. Tarazona

domo patria, cognationeque relictis...
villa quodam Armentia oriundus...
quam Evangelio docente didicerat...
cathedram episcopalem Prudentius suscipiat, quia omnium nostrum pater est consolatio infirmorum et refectio pauperum...

A.Pti

Patria, parentibusque relictis...
ex villa, que vocatur Armentia fuit oriundus...
ut Evangelium docet...
curam episcopalem beatus Prudentius suscipiat et cathedram, quia ipse est pater omnium nostrum et consolatio infirmorum et refectio pauperum...

⁹³ *...ab ineunte aetate litteris est imbutus*. MARIGORTA, p. 307.

ralmente utilizada en hagiografías que pueden remontar al siglo VII, como la *Vita Sancti Fructuosi Bracarensis*⁹⁴. Su uso podría despertar la duda de que esta *vita* del breviario de Tarazona procede de otra fuente que no son las A.Pti/Ms.9. Es obvio, sin embargo, que es un cliché lingüístico al que se recurre habitualmente para incluir el lugar común del *puer-senex*, uno de los tópicos hagiográficos más utilizados.

El último breviario que analizamos procede de un monasterio benedictino de Valladolid. La *vita* se conserva completamente en ocho lecciones. No hay variantes destacables en lo que concierne al contenido. Evidentemente se trata de un sucinto relato de la vida del prelado turiasonense, pero en ella aparecen determinados detalles que no se incluyen en otros breviarios ya estudiados y, en cambio, se mencionan en las A.Pti. Salvo los pasajes —tachados de interpolación— de Garray, la labor evangelizadora de Prudencio en la población islamizada de Calahorra y la cueva donde se escondían los sarracenos, se narran con mucha precisión y siguiendo el mismo orden que en las A.Pti la breve estancia de Prudencio con unos pastores cuando Prudencio se hallaba en plena peregrinación⁹⁵, la revelación del ángel para conminar al pueblo a elegir a Prudencio como sustituto del fallecido obispo⁹⁶ y los milagros (paso del Duero y el repicar de las campanas en Osma)⁹⁷, en uno de los cuales se matiza que, tras cruzar el Duero, Saturio y Prudencio se bendijeron durante una hora⁹⁸ (no in-

⁹⁴ Es una expresión que se utilizó en hagiografías de diferentes épocas como en la *Vita S. Fructuosi Bracarensis* (s. VII), así como en la *Vita Ildephonsi* del siglo X. Es, pues, totalmente neutra.

⁹⁵ *Lectio 2^a. ...noctemque pervigilem cum pastoribus egit, quos sua praedicatione et Christum docuit: et moribus meliores reddidit.* MARIGORTA, p. 311.

⁹⁶ *Lectio 6^a. Sed cum in dies sanctitatis Prudentii fama apud omnes vulgaretur: editis per illum multis miraculis, episcopo defuncto omnium suffragiis in episcopi locum sufficitur: angelo in populo revelante.* MARIGORTA, p. 313.

⁹⁷ Br. Valladolid

Lectio 7^a. Vocatus itaque ab eisdem episcopo et clero ut medius arbiter litem componeret, cum Uxaman appropinquaret, nocte duae solemnioribus diebus pulsari solitae, nullo hominum tangente insonuerunt: quosque ad altare oraturus Prudentius accederet. MARIGORTA, p. 313.

⁹⁸ Br. Valladolid

Lectio 4^a. At vir dei, miraculo conspecto, ad Prudentii pedes procidens: ab illo benedicti contendebat. In qua humili contentione, uter alterum benediceret horae spatium perstiterunt. MARIGORTA, p. 312.

A.Pti

In diebus illis cum ad pacem componendam inter Oxomensem episcopum, et clerum eius ecclesiae advocatus venisset, et prope Oxomam esset, duo tintinabula, quae in festivis diebus ad tertiam pulsari solita erant, Deo praecipiente, in adventu beati Prudentii sine tactu hominis sonuerunt, usque dum ante altare in orationem se prostraret. IBÁÑEZ, p. 66; cf. apéndice documental, p. 34.

A.Pti

Saturius vero sic enim vocabatur eremita videns tantum miraculum, quod aqua, sicco vestigio, transituro se praebuit puero ad calcandum, tremens ad terram cum lacrymis se prostravit. Ibi fere una hora ambo lachrymantes iacuerunt, unus ab altero petens benedictionem. IBÁÑEZ, p. 59; cf. apéndice documental, p. 31.

cluimos en este análisis el Ms.9, porque la parte conservada apenas llega al episodio de los pastores). En estas lecciones del breviario de Valladolid hay información complementaria, pero en ningún caso implica que esta *vita* se aleje de la norma textual impuesta por las A.Pti/Ms.9. Destaca únicamente la *lectio* 8^a, donde aparece una breve estrofa en la que se dice que el rey García Sánchez III, el de Nájera (1035-1054), edificó en esta localidad un monasterio bajo la orden benedictina, adonde fue trasladado el cuerpo de Prudencio⁹⁹ y, desde allí, se produjeron milagros y se le siguió venerando desde su sepulcro¹⁰⁰.

Las referencias cronológicas que concede esta estrofa pueden servir para datar todo el escrito. La primera edición conservada del breviario pertenece al XVI¹⁰¹, aunque quizá se pudo escribir tras el reinado de García Sánchez III. Esta interpretación choca, no obstante, con la presencia de topónimos y expresiones de un claro sabor antiguo¹⁰², porque plantean la posibilidad de que las lecciones del breviario de Valladolid contengan un núcleo textual que remonta más allá de la época de la *translatio* de los restos del obispo de Tarazona a Nájera. Pese a ello, no debemos obviar que fue precisamente en el siglo XVI el tiempo en que se creía que Prudencio había sido un santo del siglo IV. Por esta razón, el léxico pudo haberse adaptado a formas más acordes con la Antigüedad —como el uso de la palabra idolatría también en este breviario, así como el uso de formas cultas de los topónimos—. A propósito de los topónimos cultos, éstos conviven en el mismo texto con otros documentados posteriormente (caso del monte *Ibeda* o *Bituri*, este último referido erróneamente a Vitoria¹⁰³). Todo parece indicar que se hace un uso anacrónico de estos nombres de lugar cultos y, por ello, el texto no puede tener la antigüedad que le confieren tales topónimos.

Esta identidad de fondo que hay entre las lecciones del breviario de Valladolid con respecto a las A.Pti y a la parte conservada del Ms.9 contrasta, sin em-

⁹⁹ El traslado del cuerpo de Prudencio a Nájera por el rey García Sánchez III está documentado en 1052. Varias fuentes (entre ellas, la Crónica Najerense —s. XII—) acreditan que las reliquias se llevaron a Nájera para consagrar un monasterio benedictino fundado por el citado monarca —conocido posteriormente como Santa María la Real—. Vid. A. UBIETO ARTETA, *Crónica Najerense*, Valencia 1975, p. 93. Sobre la *translatio*: A. LINAGE, *Los orígenes del monacato benedictino*, t. II, *op. cit.*, pp. 656-659; F. FITA, «Santa María la Real de Nájera», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXXXVI, (1895) p. 185; A. DE YEPES, *Crónica General*, t. II, *op. cit.*, p. 326; M. CANTERA MONTENEGRO, *Colección documental de Santa María la Real de Nájera. Tomo I. (Siglos X-XIV)*, San Sebastián 1991, pp. 17-22, núm. 10.

¹⁰⁰ *Lectio* 8^a. ...*Sed inde postea per Garsiam Cantabrorum regem insigne monasterium Najerense ordinis sancti Benedicti ab eo aedificatum, translatum est: ubi et miraculis claret, et magna devotione populorum devotione colitur.* MARIGORTA, p. 314.

¹⁰¹ Se conservan las ediciones de 1567, 1568 y 1598, *supra* nota 19.

¹⁰² *Ybero*, que es la forma antigua de *Ebrus*, así como las fórmulas *Cantabrorum Vasconum oppido*, *Calagurrim Vasconum* y *Celtiberorum urbem*.

¹⁰³ Esta forma toponímica corresponde a Béziers (al sureste de Francia) y no a la capital alavesa medieval.

bargo, con el plano formal; la *vita* del breviario de Valladolid es estilísticamente la variante más diferenciada del resto de testimonios de la vida de Prudencio.

5. RECONSTRUCCIÓN DE LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DE LA VIDA DE SAN PRUDENCIO

Del conjunto de códices que contienen las actas hagiográficas referentes al obispo de Tarazona, los más antiguos están fechados en el siglo XII: el manuscrito de Bujedo y el Ms.9 de Silos. En principio, ambos son coetáneos. Sobre el primero únicamente tenemos el dato proporcionado por el monje F. de Bivar (siglo XVII), que lo situó en el siglo XII. Pudo componerse tras la fundación de la abadía burgalesa de Bujedo por los cistercienses bajo el reinado del monarca castellano Alfonso VIII¹⁰⁴ en 1159, y esta fundación fue ratificada en el año 1172.

En el segundo caso, el Ms.9 se compuso en los *scriptoria* cluniacenses a partir de la segunda mitad del siglo XII¹⁰⁵; C. Rodríguez Suso precisa que pudo haberse redactado entre los años 1180-1190. Este manuscrito procedía realmente de San Salvador de Celanova y fue posteriormente adquirido como instrumento litúrgico en el monasterio de Silos, con la finalidad de disponer de un códice plenario para su taller¹⁰⁶. El problema es que ni Silos ni Celanova eran casas cluniacenses por lo que este manuscrito no se pudo crear en estos cenobios. Probablemente fuera el monasterio de Sahagún, centro monástico directamente vinculado a Cluny, el lugar donde fuera confeccionado. Sahagún adoptó a finales del siglo XI —entre los años 1080-1085— el rito romano-francés y contaba con una importante comunidad de monjes galos. A pesar de que no hay apoyos documentales que verifiquen que el Ms.9 se generó en Sahagún, podemos defender este supuesto desde otro ángulo. En un documento del año 1183 procedente de este mismo monasterio se menciona que su altar se consagró con las reliquias de Prudencio¹⁰⁷. La adquisición de tales objetos de culto en Sahagún podría la causa de que las lecciones de san Prudencio se redactaran o se copiaran en este cenobio. Por otro lado, se atestatan precedentes de copia y adquisición de manuscritos de Sahagún por parte de otros centros

¹⁰⁴ V.A. ÁLVAREZ PALENZUELA, *Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII)*, Valladolid 1978.

¹⁰⁵ R.J. HESBERT, *Corpus Antiphonarium*, op. cit.; C. RODRÍGUEZ SUSO, «El manuscrito 9 del monasterio de Silos y algunos problemas relativos a la adopción de la liturgia romana en la península ibérica», *Revista de Musicología*, 15 (1992) pp. 473-510.

¹⁰⁶ C. Rodríguez Suso cree que pudo ser un libro (madre) de liturgia; *Ibidem*, p. 474.

¹⁰⁷ J. MARTÍNEZ DE MARIGORTA, *Vidas populares: San Prudencio de Armentia*, Vitoria 1949, p. 25.

monásticos¹⁰⁸. Es posible que el Ms.9 corriera la misma suerte: de Sahagún pasó a Celanova y de este último cenobio llegó a Silos.

Nos vemos ante la dificultad de precisar cuál de los códices (si el de Bujedo o el silense) es anterior al otro. En cualquier caso, si el manuscrito de Bujedo se pudo componer entre la segunda mitad del siglo XII (a partir del año 1159) y finales de esta centuria, y el Ms.9 seguramente a raíz de la adquisición de las reliquias de Prudencio en 1183, son pocos los años que los separan y grande la distancia entre Sahagún y Bujedo como para poder entablar alguna relación entre ambos códices. Hemos de tener en cuenta, además, que ignoramos si la cultura religiosa circulaba con plena normalidad entre monasterios cluniacenses y centros de nueva fundación cisterciense. Probablemente, el manuscrito de Bujedo así como el de Silos constituyen dos focos de redacciones independientes que pudieron fundamentarse en un modelo, una *vita*, común. No existe ninguna referencia de una supuesta fuente hagiográfica original, pero podría tratarse de una hagiografía de entre finales del siglo XI y primera mitad del XII —según la valoración cronológica de los tópicos literarios de las A.Pti/Ms.9, ya realizada—. Se pudo escribir en lecciones que se copiaron en el Ms.9 primero en Sahagún y quizá llegaron a Bujedo tras su fundación, en un momento de expansión del culto de Prudencio, donde se interpolaron y se alteró su forma narrativa¹⁰⁹.

Desde Bujedo, las actas hagiográficas se transmitieron en el siglo XIII a dos manuscritos del cenobio laturcense y en el siglo XIV al monasterio de Herrera. Perdemos la cronología de transmisión de las A.Pti de Bujedo a los códices del monasterio aragonés de Veruela y de los grandes centros urbanos de Tarazona, Calahorra y Zaragoza, puesto que desconocemos su fecha de composición.

La línea de transmisión encabezada por el Ms.9, por otro lado, tiene tres variantes textuales. El breviario de Tudela de 1554 es el testigo más fiel a las lecciones litúrgicas del Ms.9 y está vinculado a la familia documental formada por las A.Pti/Ms.9. Sucede lo mismo con el oficio propio de los breviarios de Salvatierra y Armentia, que está adscrito a esta tradición del Ms.9 y del breviario de Tudela, pero no sabemos de qué época es. Conforman la segunda variante los breviarios de Calahorra del año 1400, de Calatayud del siglo XIV y de Tarazona de 1541, y la tercera está constituida por el breviario de Valladolid. En este último caso, su identidad común al resto de fuentes hace pensar

¹⁰⁸ Ante la resistencia de Castilla a la adopción del nuevo rito romano se obligó a copiar libros de culto como el sacramentario de Sahagún. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. II, 1972, p. 1322.

¹⁰⁹ A partir del siglo XI el culto a las reliquias de Prudencio y el culto litúrgico adquirió una mayor dimensión territorial dentro de La Rioja y en tierras burgalesas.

que mantiene cierta filiación con la línea representada por el Ms.9 y, por consiguiente, podríamos apoyar la idea de que esta *vita* fue redactada en el siglo XVI¹¹⁰. No obstante, hemos de relativizar esta hipótesis debido a la presencia de determinados rasgos que pueden indicar que fue escrita anteriormente (la apariencia antigua de su toponimia así como su fraseología).

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA TRADICIÓN MANUSCRITA

s. XI-XII	∞		
s. XII	Ms.9		Ms. Bujedo
s. XIII	Lec. Monte Laturce		
s. XIV	Br. Calahorra Br. Calatayud		
s. XV			
s. XVI	Br. Tarazona	Br. Tudela	
Sin datación	Br. Salvatierra/Armentia	Br. Valladolid (s. XVI?)	Ms. Tarazona Ms. Zaragoza Ms. Veruela Ms. Calahorra Ms. Monte Laturce

El problema que nos plantea este *stemma* en cuanto al origen de las A.Pti/Ms.9 no tiene fácil resolución. Gracias al análisis de los tópicos hagiográficos conocemos que las A.Pti/Ms.9 son fuentes románicas de tradición benedictina presumiblemente compuestas entre finales del XI y primera mitad del XII. A falta de pruebas sobre la existencia de esta supuesta *vita* primigenia, hemos hecho conjeturas acerca de los centros monásticos en los que pudo haberse concebido. Quizá la cuna se encontrara en torno al triángulo formado por los monasterios benedictinos de San Millán de la Cogolla, San Martín de Albelda y Santo Domingo de Silos. Entre la importante producción codicoló-

¹¹⁰ Es comprensible, en parte, que estas lecciones se compusieran en este monasterio vallisoletano, porque la popularización del misal y el breviario por obra de Francisco de Cisneros derivó en una generalización de los cultos litúrgicos regionales —como el de Prudencio— por todas las diócesis españolas.

gica de estos centros religiosos se han conservado calendarios mozarábigos de finales del siglo X en el caso de San Millán (año 976) y su copia albeldense (año 994), y del siglo XI en Silos¹¹¹. En ellos aparece anotado el aniversario de Prudencio el día 28 de abril. Si a Prudencio se le dispensaba un culto litúrgico, las lecciones de su vida posiblemente se confeccionaron en dichos monasterios para ser leídas cada 28 de abril, más aún tratándose de centros receptores de la regla benedictina desde el siglo X y que se hallaban bajo el influjo ultrapirenaico. A propósito del monasterio de Silos, recordemos que además de poseer los calendarios, una parte del formulario de las A.Pti/Ms.9 coincide con la *vita* que fue escrita en esta casa religiosa, la V.Dci.

A este círculo de cultura religiosa cabría añadir el cenobio de San Prudencio de Monte Laturce donde también es probable que naciera la hagiografía del obispo de Tarazona. Este monasterio gozaba desde mediados del siglo XI de plena autonomía con respecto al de San Martín de Albelda, al que había estado supeditado durante el X y la primera mitad del XI¹¹². Consta en la documentación que Monte Laturce se reactivó a mediados del XI y adoptó una impronta benedictina¹¹³.

En este sentido, es enteramente significativo que el único leccionario (siglo XIII) que contiene unas actas hagiográficas románicas relativas a Prudencio pertenezca a este mismo cenobio. Pese a que no hay indicios de culto litúrgico en Monte Laturce durante el siglo X¹¹⁴ —en cambio, se conservan calendarios mozarábigos con la conmemoración del santo en Silos y Albelda—, el cuerpo de Prudencio se custodió en este monasterio riojano antes de la mencionada *translatio* (1052)¹¹⁵. Es razonable, aunque menos seguro, que la *vita* se escribiera en este lugar, donde se hallaba el sepulcro de Prudencio y donde habían reposado sus reliquias durante un tiempo indeterminado, con el fin de promover así su culto.

¹¹¹ *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. I, 1972, p. 1325.

¹¹² En un documento fechado en el año 950 se dice que la congregación laturcense se trasladó a Albelda. Aunque Monte Laturce tuviera periodos de habitación regulares, hasta mediados del XI no pudo recuperar la absoluta autonomía con respecto a Albelda. Vid. F.J. GARCÍA TURZA, *Documentación medieval del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce (siglos X-XV)*, Logroño, 1992, p. 27.

¹¹³ Por orden del abad del cenobio laturcense se copió en Albelda en 1052 un *Liber Ordinum* que podría constituir un comentario a la regla de san Benito, algo que indicaría que Monte Laturce perteneció a esta orden hasta que en 1181 pasó a ser cisterciense. Vid. F.J. GARCÍA TURZA, *Documentación medieval*, *op. cit.*, p. 17.

¹¹⁴ La ausencia de testimonios culturales responde a la situación de inestabilidad que vivía la cuenca del Ebro. No reunía las condiciones adecuadas para que la comunidad de monjes viviera en Monte Laturce. El traslado de su congregación a mediados del siglo X, unido al hecho de que se conmemorara la festividad de Prudencio en el cenobio emilianense y albeldense antes que en Monte Laturce, indica que las condiciones geopolíticas no eran favorables para el desarrollo del culto de Prudencio en el monasterio laturcense.

¹¹⁵ *Supra* nota 99.

La hipótesis de que la *vita* románica se redactó en alguno de los citados monasterios del alto valle del Ebro topa con la idea —que hemos venido manteniendo— de que el benedictismo triunfó en la Península por medio de órdenes —como la de Cluny— con una verdadera representación en tierras hispánicas. La cuestión es que ninguno de estos centros religiosos fueron casas cluniacenses. Quizá, en el caso de los cenobios con prestigiosos *scriptoria* como los señalados y que contaban con una larga tradición benedictina, habría de matizarse esta aseveración y entrever la posibilidad de que la *vita*-madre de las A.Pti/Ms.9 se escribiera entre los siglos XI y XII en alguno de estos centros culturales sin el apoyo de los cluniacenses. Su difusión a otros monasterios como Sahagún y Bujedo pudo producirse tras la recuperación de La Rioja en 1076 por parte de los castellanos y una vez que las regiones aledañas lograron alcanzar una situación de estabilidad geopolítica.

CONCLUSIONES

Podemos afirmar que las fuentes hagiográficas más antiguas que narran la vida de Prudencio de Armentia, obispo de Tarazona, no remontan al siglo XI y que pudieron ser compuestas aproximadamente entre finales de este siglo y la primera mitad de la duodécima centuria. En cualquier caso, las *Acta Sancti Prudentii episcopi et confessoris* (A.Pti) y las siete lecciones del Ms.9 de Silos son documentos posteriores a los testimonios más tempranos del culto a esta figura religiosa (siglo X). Estos textos no se pusieron por escrito, por lo tanto, inmediatamente tras la muerte del santo, al contrario de lo que indica la cláusula de autoría ubicada al final de las A.Pti —no en el Ms.9, porque la *vita* está incompleta—. Las A.Pti y las lecciones del Ms.9 de Silos son una hagiografía románica influida por la cultura monástica de tradición benedictina ultrapirenaica que se asentó en los grandes centros culturales de La Rioja y Burgos en el siglo XI (San Millán, Albelda, Monte Laturce y Silos). En alguna de estas casas religiosas probablemente se compuso por primera vez la Vida de san Prudencio dentro del marco cronológico apuntado. Después de que La Rioja y las zonas limítrofes pasaran a formar parte de Castilla, estas fuentes hagiográficas pudieron difundirse y llegar en la segunda mitad del siglo XII a Bujedo (A.Pti) y a Sahagún (Ms.9).

La transmisión de las A.Pti/Ms.9 no fue enteramente regular. No obstante, surgieron algunas variantes textuales, pero siempre supeditadas al tipo narrativo de las primeras. El contenido que varía con respecto a las A.Pti/Ms.9 es generalmente fruto de la manipulación de los escribas: la supresión de determinados pasajes o de determinada información que se considera anacrónica, la confusión con el poeta Aurelio Prudencio, o, con mayor reserva, los usos antiguos de la

toponimia. En definitiva, las diferencias entre la documentación hagiográfica son remarcables, si bien no rompen con la tradición creada por las A.Pti/Ms.9. Detrás de los tópicos y de las variantes localizadas, hay un relato biográfico que se mantiene incólume en toda la tradición manuscrita. A fin de cuentas, ésta es la razón que permite creer que las fuentes literarias analizadas poseen un valor hagiográfico propio, originario de la vida del prelado turiasonense.

APÉNDICE

Vida de san Prudencio: *Acta Sancti Prudentii episcopi et confessoris* (finales del siglo XI y primera mitad del XII).

(Nacimiento e infancia)

Prudentius episcopus Tyrasonensis in Hispania ortus fuit parentibus secundum saeculi dignitatem locupletibus, in fide Christi claris, et in bonis actibus optime devotis². Ille vero divina inspirante clementia, quamvis puer esset aetate, virtutibus tamen cingebatur, ut ei cunctos coevos superaret sapientia, et scripturas sacras, quas legebat pene omnes memoriter retineret. Erat enim tam sacro ingenio, et mansuetudine pollens, ut discordes coevos suos velociter ad concordiam pacis revocaret, et ipse jejunans cibo proprio aleret pauperes. Meditabatur adhuc infans Dei verbum, et fidem, quam postea pastor docuit. Igitur, ut diximus, Prudentius ex patre nobili, ac religioso nomine Ximeno extitit procreatus, et ex villa, quae vocatur Armenthia³ fuit oriundus, cujus generis linea semper floruit, nobilitatis, religiositatisque norma generosissima claruit.

(Peregrinación y eremitismo en Soria)

Cum autem puer Prudentius ad quintum decimum pervenisset annum, et totus integerrime in Dei amore flagraret, patria, parentibusque relictis, transivit alveum, qui nuncupatur Ebrus, atque in ipsa nocte cum pastoribus quibusdam quiescens, totam noctem in Dei laudibus transegit, psalmodiam corde perfecto rexit, pastoresque incredulos fidem catholicam, ac verbum Dei docens, erraticam, et immundam, bestialemque eorum vitam sancte, et religiose corrigens, eosdem in pluribus emmendavit. Manefacto⁴ vale dicens pastoribus recessit, itinere aggresso usque in Serram Albam pervenit, capere iter non desistens in virentibus locis super torrentem, qui Doras⁵ dicitur descendit, atque ipsa nocte in quodam molendino cum paucis hospitatus est. In eadem nocte famam audivit quod in concavo lapide super ipsum fluvium quidam eremita maneret: quo audito, gratulatus in corde suo, orto sole, arripiens iter circa locum illum pervenit, ex alia parte fluminis introitum speluncae in arduo loco prospexit. Sanctissimus vero puer Prudentius intra se considerans, qua arte torrentem transiret, huc, et illuc gyrovagans caepit ambulare a Deo postulans consilium perfecto corde: sic deambulans frequenter contra foramen speluncae aspiciebat, septemque psalmos paenitentiales canebat. Exiens autem de oratorio suo eremita ad ostium speluncae prodiit, vidensque puerum miratus est, quomodo sic incauto ambularet, qui voce multa insonuit, puerque audiens illum respexit, hominem Dei super lapidem stare videns gaudio est repletus, et in Deo perfecte

confidens super undas Dori⁶ sicco vestigio transiit, et rupem, ubi spelunca erat ascendit, pedesque hominis Dei amplexus est. Saturius vero, sic enim vocabatur eremita, videns tantum miraculum quod aqua sicco vestigio transituro se praebuit puero ad calcandum tremens ad terram cum lachrymis se postravit. Ibi fere una hora ambo lachrymantes jacuerunt, unus ab altero petens benedictionem. Eremita vero cum non posset puerum vincere, porrecta manu elevavit eum a terra, signansque illum signaculo sanctae crucis, et per manum trahens in oratorium intromisit, post orationem multa eum interrogavit, imprimis, ut discipulum ad erudiendum eum suscepit, quem postea eruditum in bonis velut magistrum dilexit, quia tantam in eo Deus gratiam collocaverat ut venerabilis miratus esset a caeteris non solum a mediocribus vetum etiam a senioribus honore praeventus. Mansit autem sanctus puer in eadem spelunca cum praedicto viro Dei fere septem annis, et ambo velut animalia duo die, noctuque ruminantia pasqua divina una in vita laudabili perstiterunt, quo usque faelix Saturii Domino invitante de hujus valle inediae ad mensam Domini pergeret saturari.

(Predicación en Calahorra)

Disponente itaque Deo actus praefati juvenis idem jam optime eruditus, speluncam, quam praediximus reliquit, et clausit ostium, qui semper Deum prae oculis habens ad civitatem Calagurrensis non longe a flumine Ebro sitam⁷ accessit. Ibi multi a fide defecerant, erantque infideles mahomethani, et adorabant, atque venerabantur Doemonem, et mahomethem, et caepit praedicare ibidem atque explicare verbum Dei simul in piis operibus se exercens, et Dominum imitans, qui (ut Evangelium docet) caepit facere, et docere. Tantus itaque erat ardor spiritus, et efficacia verborum ejus, ut omnes viri illius civitatis concurrerint ad audienda verba illius; plurimi vero ad sanioerem mentem monitis, et praedicatione Prudentii, et ad tramitem veritatis reducti fuerunt⁸, relictis erroribus, et prava secta, quam antea sequebantur, et confisi in doctrina Christi frerunt idolum mahomethis aedificaverunt ecclesiam, ubi Deus coleretur. In illo tempore canonicus quidam illius urbis nomine Sanctius nocte praemonitus revelatione angelica fuit de fructu quem Sanctus Prudentius colligebat, et de destructione, ac ruina mahomethanismi, et quomodo in ejus locum succedebat cultus veri Dei. Mane facto canonicus Sanctius aliis canonicis narravit visionem, et cum aliis quinque nomine omnium ad eum accessit, et electus est canonicus thesaurarius illius ecclesiae: doctrina autem ejus crescebat vera fides in civitate, et ille tanto majores vires capiebat in bonum animarum. Itaque vir Dei Prudentius fideliter, et operose custodiens superni regis obsequio se totum jugiter impendebat; cumque non posset civitas abscondi supra montem posita, pervenit ejus fama, quae diutius latere non poterat, ad omnes vicinas urbes, et castella, infirmique variis languoribus afflicti ad pedes ejusdem beati offerebantur, atque sanitatem ipsius meritis recipiebant.

(Prelacia en Tarazona)

Enim vero cum populi favorem sibi plaudere nollet, divino instructus spiritu certo tempore ex eadem urbe occulte abiit⁹, urbemque Tyrasonam¹⁰ humilis adiit. Ingressus urbem frequens in ecclesia sacristae sociatus est, et officium sibi injunctum humili solitudine exercens ut ovis, pastor futurus, in ecclesia sine querella¹¹ permansit. Tempore peracto mortuus est sacrista, et in loco ejus beatum Prudentium constituit

Medievalia Hispanica
Hispania Sacra 56 (2004)

adjudicaverunt idoneum, sub quo degens officio ad sacros ordines promotus est. Procedente tempore ejusdem ecclesiae archidiaconus obiit in Domino; et quia Prudentius in rebus ecclesiasticis prudens inventus est¹², favore omnium archidiaconus substitutus est; qui quasi bonus dispensator archidiaconatum viriliter rexit, et praecepta Christi corde devotus implevit, orphanos recreando, pauperes visitando, omni clero ecclesiae consulendo, sua largiter pauperibus erogando, discordantes in bonam partem reformando, tantis etiam in eodem loco praesulgebat virtutibus, ut aegroti de locis adiacentibus, et remotis ad eum affluerent, quibus Deus beati viri precibus, et sanctae signaculo crucis sanitatem pristinam annuebat. Dehinc Tyrasonensis episcopus gravatus infirmitate cum Sanctis Patribus obdormivit in Domino¹³. Post obitum ipsius episcopi multis clericis, et laicis, et mulieribus per Spiritum Sanctum in visione¹⁴ angeli manifestatum est, ut electio super beatum Prudentium archidiaconum firmaretur. Septimo die post sepulturam praesulis, clerici omnes civitatis, simulque cives, orphani, et pauperes, a majori usque ad minorem congregati sunt, et una voce electionem super eundem Prudentium archidiaconum clamaverunt agentes: curam episcopalem beatus Prudentius suscipiat, et cathedram; quia ipse est Pater omnium nostrum, et consolatio infirmorum, et refectio pauperum. Domino itaque concedente, electio solemniter facta est, et post sexdecim dies consecratus est episcopus in ipsa ecclesia Tyrasonensi¹⁵. Magna Sancto episcopo cura de caetero fuit de suis ovibus, et ipse in dies clarior sanctitate, atque miraculis, quae ipsius precibus Deus efficiebat splendescere caepit¹⁶.

(Pasaje de Garray)

Memoriae proditum est miraculum, quod Dominus fecit sub signaculo a S. Prudentio. Tempore namque ipsius Aragonensis rex Idefonsus volens equitare supra Saracenos regali edicto praecepti, ut singuli viri de singulis domibus eum contra hostes fidei sequerentur, et qui ab exercitu recederet aliqua occasione, nisi amore regis, ipsius offensam vehementer incurreret. Instante die assignato omnes sequuti sunt exercitum tam milites, quam rustica gens propter jusjurandum, et mandatum regis. In provincia beati Prudentii infra regnum praefati regis erat quoddam castellum super ripam Dori, habens nomen Garraya, et omnes viri istius Castella sequuti sunt exercitum regis, mulieres, et filii in domibus remanentes. In ipso castro erant sacerdotes non pauci, qui plus diligebant mundum, quam servare mandata Dei. Aragonensis rex tam longo tempore cum exercitu suo in Saracenos exercitando extitit, quod filii relictis a patribus lactantes ad matrum ubera juvenes crescendo adulti in finibus saracenorum genitores suos scrutarentur. Interea antiquissimus hostis sic decepti sacerdotes istius Castris, quod turpi, et illicito amore succensi, virorum illorum coniuges in propriis domibus reciperent, ipsique cum eis impudenter, et publice conversarentur. Quid plura? Contigit multis mulieribus quod, de nefandis praesbyteris filios procrearent. Transacto tempore, rex Aragoniae cum magna victoria cum saracenis vinculis, cum equitibus, et spoliis gratanter reversus est ad propria: viri ergo Garrayenses revertentes ad propria viatoribus obviaverunt, salvete, obviantes dixerunt, interrogantes eos destatu, et continentia Garrayae, quomodo se haberent uxores, et filii eorum? Qui eos pacifice, atque castigando monentes nuntiaverunt, quomodo Garrayenses sacerdotes, et laici filii sacerdotum dormiebant cum uxoribus eorum, qui dolentes cum magna amaritudine consilium inierunt, quomodo agerent, et qualiter alloquerentur. Unus ex iis, qui

honorabilior aliis erat, coram omnibus consilium dedit, ut pacifice venirent ad portas castris. At illi, qui intus erant, omnes communiter cum armis bellicis eos refugarunt, plagas imponendo, atque occidendo usque ad montem Moncayo inde Garrayenses ad castrum revertentes die, ac nocte se, et castrum curiose custodierunt; supradicti viri electi in Moncayo manentes, murum, atque castellum excisis lapidibus construxerunt, et omnibus diebus armata manu ad castellum de Garraya equitantes, vicinisque praeliantes, multi ruere ex utraque parte. Inter haec mortuus est rex Aragoniae, et dissensio in regno, auctore diabolo, plures annos perduravit, et nemo, necque episcopus, neque abbas concordiam immittere potuit inter eos. Dissensio ista erat in provincia beati Prudentii, qui multoties voluit pacem firmare, sed eorum saevitiam non potuit revocare: tunc evenit, ut apostolica iussione omnes ad Concilium Bituricense archiepiscopi, et episcopi convenirent. Archiepiscopus Toletanus, atque episcopi suae provinciae paraverunt iter, et de die hospitando apud beatum Prudentium Tyrasonensem episcopum, ut praesciret, secerunt, qui nimio gaudio praegaudens paravit domos suas honorifice, et eos cum magna devotione, et piissimis amplexibus admisit; post ciborum refectioes archiepiscopo et episcopis narravit, quomodo hostis fallax maleficum spiritum Garrayensibus inspirasset, quo dicto, exortis lacrymis, illos rogavit, illuc simul proficisci, ut suis monitionibus praefatae plebis discordiae finem imponerent. Ipsi vero libenti animo se obedire, ad hoc promississent. Altera autem die archiepiscopus Toletanus, et septem episcopi ad castellum Garrayae devenerunt, volentes inter viros exules, et eos, qui habitabant in terra Garrayae pacem immittere. Assidue itaque, et propensius quatuor dies SS.PP. pacem, et concordiam eis precantes, nihil efficere potuerunt. Sacerdotes namque pleni iniquitate, et simul alii habitantes in castello optantes, ut episcopi absque honore recessissent, consiliantes inter se, praeceperunt carnificibus, ut in abscondito occiderent pingues catulos, et catos, et quasi ad vendendum aptarent in foro in feria quinta. Aliae nullae carnes isto die in castello apparent, ut cum mancipia episcoporum carnes venirent emere, alias non invenirent. Emerunt autem ministri carnes, et praeparaverunt eas ignari, dominisque suis apposuerunt super mensas. Beato Prudentio deferentes SS.PP. ei innuerunt, ut apposita benediceret: post benedictionem continuo catuli, et cati assati per totam mensam propria voce grunierunt. Archiepiscopus, et episcopi nimio terrore perterriti equos petierunt, et cum festinatione sugerunt, et Serram Albam ascenderunt. Beatus Prudentius eos rogavit, ut specialia vestimenta quasi ad celebrandum sacrificium induerent, et cum ea simul maledicerent nefandos habitatores Garrayae; Ipse vero auctoritate Dei fultus, maledixit Garrayam cum universis habitatoribus suis, simulque archiepiscopus, et alii septem patres cum ipso. Illico facta maledictione cecidit super sceleratos Garrayenses quoddam genus pedicorum, qui apud Hispanos Garrapatae nuncupantur, et ut canes, et catos mordere solent, ut vel in eo coelestis vindicta sui sceleris eniteret, atque omnes a maiori ad minorem laceratione, et percussione pedicorum mortui sunt, et ex tunc Castellum istud inhabitabile est usque in hodiernum diem. Haec miracula, et multa alia fecit Deus per Prudentium.

(Pasaje de Osma)

Vixit autem longo tempore vir Dei¹⁷ cum magna dilectione, et humilitate in episcopatu suo, et ubi dissensio, et schisma erat vicinis urbibus, idem tam clerum, quam populum

Medievalia Hispanica
Hispania Sacra 56 (2004)

diligenter in pace informabat¹⁸. In diebus illis cum ad pacem componendam inter Oxomensem episcopum, et clerum ejus ecclesiae advocatus venisset, et prope Oxomam esset, duo tintinabula, quae in festivis diebus ad tertiam pulsari solita erant, Deo praecipiente, in adventu beati Prudentii sine tactu hominis sonuerunt, usque dum ante altare in oratione se postraret. Episcopus, et clerus ecclesiae cum magna reverentia eum admiserunt, et cognoscentes proculdubio ipsum esse Sanctum Domini.

(Muerte y culto post mortem)

Mansit autem idem pontifex Tyrasonensis per triduum in Oxoma civitate, et dissensum, quem inimicus pacis seminaverat inter episcopum, et clerum ejusdem urbis, Deo volente, paenitus diluit, et ipsius meritis exigentibus Dominus pacem redidit ecclesiae Oxomensi. Jam vero die ad vesperscente, omnibus dicens valete, ad caenam cum clericis resedit, et post horam completorii, oratione facta, lectum petiit, et, ut consuetus erat, septem psalmos paenitentiales cecinit, et signo Sanctae Crucis se munivit, et illico obdormivit. Transacta hora gallicinii a somno evigilans, tanta infirmitate gravatus est, quod clericos suos vix vocare potuit: qui audientes vocem Sanctissimi Patris sui cito surrexerunt, omnesque ante eum venerunt, qui videntes, quod tanta gravaretur infirmitate, monuerunt eum, ut Corpus Christi acciperet. Viatico vero ineffabili devotione accepto, revelatione Spiritus Sancti omnibus aperte praedixit diem, et horam dissolutionis. Pelagius vero archidiaconus suus post tertium diem videns, et cognoscens, quod jam Dominus eum de via ad patriam vocaret, sic ipsum alloquutus est: Pater, dies obitus tui appropinquat, post obitum tuum ubi vis sepeliri? Beatissimus vero Prudentius respondit: O Pelagi, scit Dominus meus Jesus Christus, ubi corpus meum sepelietur, sed precor vestram benevolentiam, et praecipio, ut corpus meum imponatis super mulum, cui insedere consuevi, et ubi requieverit, ibi mihi sepulchrum parate. Itaque venerabundus¹⁹ Heros die, et hora, qua praedixit, migravit ad Christum fide plenus sanctitate illustris, amator pacis, et Doctor mirabilis. Facta est ergo dissensio inter clericos Sancti Prudentii, et clerum Oxomensem, volentem ad hoc intendere, ut Beatum corpus apud Oxomam retinerent. Pelagius vero archidiaconus volens sedare discordiam, clericos Oxomenses sic affatus est: Fratres charissimi, jurgia inter nos deleantur, a quibus se permiserit a loco moveri, ipsi corpus accipiant: quae res omnibus placuit. Illico Oxomensis episcopus, et omnis clerus suus cum ornata processione ad feretrum accesserunt, et movere illud non potuerunt ullo modo, in labore totum diem, ac noctem frustra expedentes. Altera die, post celebratam missam, clerici Tyrasonenses²⁰, qui beati viri obsequentes erant discipuli, straverunt mulum, et corpus venerandum leviter ab ecclesia trahentes, illud super mulum posuerunt²¹, valete omnibus dicentes, et gratias agentes²², mulum in via absque ductore miserunt²³. Mulo autem sic tota die subsequentibus clericis praeunte, idem animal beatam ferens sarcinam, ubi dies occasum petiit, moram fecit itineris, et quievit. Supradictus itaque Pelagius, et alii putaverunt, quod sanctus elegisset illic speluncam, volentesque deponere corpus, minime potuerunt. Alia die ante solis ortum mulus se cum corpore erigens, iter caepit²⁴, atque in illa die multorum arduitate locorum magnis conatibus superata, declives valles descendit, et transacto torrente, qui Lecia nuncupatur, ascendere rupem terribilem, et deformem caepit. Praeibat animal: archidiaconus, et alii clerici vestigia ejus sequebantur fatigati, lassi, cruciati,

Medievalia Hispanica
Hispania Sacra 56 (2004)

pavescentes, atque mirantes, quomodo mulus cum tali impetu illum terribilem locum ascendere posset. Circa horam nonam pervenit circa summitatem, et se flexit in dexteram partem, ubi erat spelunca, in qua quidem sarraceni olim solebant se abscondere²⁵; ibi introivit mulus cum corpore beati Prudentii, et genuflexo ibidem pausavit. Pelagius vero archidiaconus, et qui cum eo erant, feretrum sanctum in terra deponentes, cereos, et candelas accenderant²⁶, et post orationem cum responso, cibum sumpserunt, et per totam noctem orationibus institerant. Sepultus est beatus Prudentius a filiis cum magna devotione pridie idus aprilis.

(Cláusula de autoría)

Pelagius humilis ejus in vita, et obitu archidiaconus plus humili, et veraci stilo, quam sublimi sermone, et composito haec de vita ejus breviter descripsit, et in loco sepulturae ecclesiam magno aedificio fundavit, in qua omnipotens Deus multa, et magna miracula pro amore sui confessoris operatus est ipse, cui honor, et gloria²⁷ in saecula saeculorum. Amen²⁸.

Edit. B. IBÁÑEZ, pp. 58-68.

NOTAS

- (1) Edit. B. IBÁÑEZ, pp. 58-68.
- (2) Edición de F. de Bivar en ES, t. XLIX, *op. cit.*, pp. 321-326. Antes de *Ille vero* aparece la siguiente oración: *qui susceptam prolem, ab ipsa pene infantia coeperunt Fide sancta, ac literis erudire.*
- (3) *Ibidem*, p. 322, *Armentia*.
- (4) *Ibidem*, p. 322, *Mane facto*.
- (5) *Ibidem*, p. 322, *Dorus*.
- (6) *Ibidem*, p. 322, *Dorii*.
- (7) F. de Bivar eliminó el apartado que sigue hasta *plurimi vero ad saniolem mentem* (p. 163). En su lugar redactó: *ubi multi a Fide defecerant, accessit. Cum autem cives Calagurritani essent ad saniolem mentem, monitis, et praedicatione Prudentii, at ad tramitatem veritatis reducti.* *Ibidem*, p. 323.
- (8) F. de Bivar suprimió la parte que sigue hasta *Itaque vir Dei Prudentius* (p. 163). En su lugar redactó: *eius urbis Episcopus, praemonitus revelatione Angelica, elegit B. Prudentium in Canonicum Ecclesiae suae. Itaque vir Dei Prudentius praecepta Dei fideliter...* *Ibidem*, p. 323.
- (9) *Ibidem*, p. 323, *adiit*.
- (10) *Ibidem*, p. 323, *Tyrassonam*.
- (11) *Ibidem*, p. 323, *quaerela*.
- (12) Continúa con la oración *Dei nutu, qui eum gradatim ad maiora trahebat, Archidiaconus favore omnium substitutus est.* *Ibidem*, p. 323.
- (13) *Ibidem*, p. 324, *obdormivit in pace*.
- (14) *Ibidem*, p. 324, *in iussione*.
- (15) *Ibidem*, p. 324, *Tyrassonensi*.
- (16) Esta oración no se incluye en la edición de F. de Bivar. Eliminó todo el pasaje que narra el suceso de Garray. *Ibidem*, p. 324.

- (17) Ibidem, p. 324, *B. Prudentius*.
- (18) Ibidem, p. 324, *reformabat*.
- (19) Ibidem, p. 325, *venerandus*.
- (20) Hasta ahora B. Ibáñez ha transcrito *Tyrassona* con dos -s-, pero en este caso empleó tan sólo una.
- (21) Ibidem, p. 325, *imposuerunt*.
- (22) Ibidem, p. 325, *reddentes*.
- (23) Sigue la oración *et post eum perrexerunt*. Ibidem, p. 325.
- (24) Ibidem, p. 326, *inceptit*.
- (25) Esta última oración que hace referencia a los musulmanes no la incluyó.
- (26) En ocasiones se mezclan distintas formas verbales en una misma oración: *accenderit* y *sumpserunt*. En la edición de F. de Bivar, al contrario, se utiliza únicamente el segundo tiempo verbal.
- (27) F. de Bivar añadió la oración *potestas, et imperium per immortalia saecula saeculorum*. Amen. Ibidem, p. 326.
- (28) F. de Bivar añade esta cláusula: *obiisse vero S. Prudentium A.C. 586, scripsit inferius Maximus, nimirum post annos 14, in Episcopatu Tyrassonensi insumptos, quando quidem hoc anno 572, quem illustramus, assumptus asseritur*. Ibidem, p. 326.